



HONORATO VAZQUEZ

# La Obra Poética de CRESPO TORAL

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

BIBLIOTECA NACIONAL  
COLECCION GENERAL  
No. 6405 1990  
PRECIO DONACION...  
Tip. de la Universidad.



0001995 - J.  
Anotado por el Jefe de Canjes







La obra poética de  
Crespo Toral

**Discurso de Honorato Vázquez en la Velada  
de Noviembre de 1917 en homenaje al poeta,  
con motivo de su coronación.**

(La Velada se dió en el Teatro  
Variedades y en ella el Doctor Váz-  
quez leyó la mayor parte de su dis-  
curso).



## SEÑORAS Y SEÑORES:

El día de las fiestas patrias azuayas, 4 de Noviembre último, se solemnizó como ningún otro, glorificando a REMIGIO CRESPO TORAL, en su merecida apoteosis que recogió en sí el tributo de cariño y admiración que los ecuatorianos le consagraron en merecida ofrenda, unificados todos en lo efusivo de élla, como el torrente de nuestra luz ecuatorial que ayer quebró rayos y dispersó reflejos sobre el laurel que ciñó las sienes de tan ilustre varón.

Quito, la noble metrópoli nuestra, agregó a la dignísima representación suya en ese día, una delicadeza propia de su efusiva cultura,—la de insinuar que, con la velada que para la noche del mismo día de la coronación, preparábamos los amigos de nuestro laureado poeta, coincidiese la que allá se proponía dedicarle un selecto grupo de la generosa Capital de la República, pero que no po-

día efectuarse en la misma noche de la velada cuencana.

Tal era la insinuación, tanta la delicadeza en la elocuente prueba del afecto con que se nos hacían presentes nuestros amigos del Pichincha, que, agradecidos, hemos diferido hasta esta noche la solemnidad que vosotros honráis con vuestra concurrencia, hermana de la que en estos mismos instantes, tendrá a lo más escogido de la sociedad quiteña, reunida en común aplauso a quien hasta hoy ha merecido, como CRESPO TORAL, mantener palpitante la simpatía que tan merecidamente le galardona.

Si la modesta manifestación que de ella le ofrendamos aquí, tiene algún valor más que el de nuestra cordialidad, eso lo da el de estar acompañada, al través del espacio que nos separa, con la que, más digna que la nuestra, ofrece a CRESPO TORAL en Quito y en estos momentos, el curso de la gracia, las letras y las bellas artes.

Para la gloria de nuestro poeta las distancias se han abreviado, las lindes de los partidos eliminado, todas las clases sociales juntado en un solo espíritu; y la tierra nativa, con acierto maternal, le ha discernido, por voz de su Concejo, el has-

ta hoy no acordado renombre de HIJO PREDILECTO SUYO, envidiable dictado que entraña la alta valía de tan esclarecido ciudadano que al primor de las letras ha sabido hacer concorde el decoro de la vida moral, y de tan peregrino modo, que, apareciendo el arte como emanación genial de la vida, la honra que se le ha tributado importa homenaje a la hermosa unidad entre la estética vivida y la estética resplandeciente en el arte.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

Por esto, para él no es la poesía mera forma de arte, sino ascensión a lo suprasensible.

Lengua eterna del mundo y del cielo,  
vital poesía,  
que el dolor a las cumbres eleva  
y el alma ilumina.  
¡Lira, oh ala del alma que busca  
la cumbre infinita,  
lengua eterna de cielos y tierra,  
gentil poesía! (1)

---

(1) *Leyendas de Arte. La Lira.*

Y, como mejor que yo, ha de caracterizarlo el autor en una como doctrina artística latente en su poesía, me propongo presentaros la obra suya, como la más cumplida alabanza y demostración de su raro ingenio, aplicando a él mismo lo que en sus doctísimas y amenas lecciones de la serie de *instantáneas* que llama AL VUELO, dice de los grandes poetas: "Ellos son el genio, la idea y crítica de la idea, el oro y la turquesa en que el oro se vacía, el diamanté y el buril que lo labra. Determinan lo justo hasta en sus propias causas".

## I

Goethe, cual niugún otro poeta,—y razón tenía quien como él estudió científicamente la naturaleza y la interpretó como poesía—, dijo en un fragmento de poema sobre la naturaleza:

"La naturaleza nos rodea y encierra: incapaces para salir de ella, lo somos igualmente para abstraernos en su profundidad. Sin que se lo pidamos, sin insinuárnoslo, nos arrastra en su torbellino y se lanza con nosotros hasta que, agotados por la fatiga, nos escapamos de sus maternales brazos.... Vivimos en su seno, y le somos ex-

traños; aún hablándonos, todavía nos guarda sus secretos. . . . Ella edifica, ella destruye y nos es inaccesible el laboratorio de sus maravillas”.

Aquí el poeta sumido en la vida de la naturaleza, engólfase y maravillase en su fecundidad, la trascendencia al arte sobrevendrá, al devolver unísono éste la melodía de la impresión producida por el espectáculo de lo sensible, realizándose lo que bien determina un espiritual filósofo francés del siglo último, Alfredo Tonnellé: “Nosotros asociamos a nuestra vida todo lo que nos rodea. . . . De este modo el espíritu aprehende, naturalmente, analogías, armonías secretas pero reales entre los objetos exteriores y los movimientos del alma, armonías que al arte es dado desentrañar”. (1)

Pero hable no ya la técnica del arte, hable el poeta mismo, que en dispersas obras nos ha dejado, sin pensarlo, su autobiografía de artista.

“Recuerdo, dice Crespo Toral, cómo era en mi juventud la visión de las cosas que ya quedan en mi alma, solamente en el perfume de la memoria y que, idas y muertas, aún persisten encantadoras. Las imágenes, a manera de realidad,

---

(1) *Fragments sur l' Art et la Philosophie.*

me tenían aprisionado en un alcázar interior: indiferente al ruido y estruendo de la vulgaridad, yo no pensaba si aquello era una vanidad de espíritu y una ilusión tan frágil como la espuma. Los triunfos del canto, las ternuras del amor, la emoción ante la naturaleza, todo resultaba tan profundo, tan dulce, tan real, que no lo habría cambiado por todas las maravillas de la ciencia o los milagros del cálculo. Así los días pasaban como relámpagos de alegría, las noches como adivinaciones del paraíso, y vivía soñando y soñaba despierto, y así había logrado edificar un mundo de ficciones y quimeras que me era conocido y querido y estaba presente siempre a mi fantasía y a mi corazón. Primavera! y primavera de la lira ¡qué hermosa primavera!". (*Primavera literaria*).

Esta misma lejanía de tan altas regiones de los ensueños quiere verla trasladada a las obras de arte.

"Una obra en que no exista segundo término será como un cuadro de aprendiz en que todas las figuras asoman en primera línea, por más que unas estén delante de otras. Ha de haber gradaciones en el color, contrastes en la composición, sombras que den el misterio, líneas ordenadas, de

modo que aparezcan los relieves de la naturaleza, los contornos con la indecisión del horizonte. No sería copia fiel ni aun de la misma realidad el arte sin la graduación de luz y sombra, de primero y último plano. Y esto se acentúa más cuando observamos que el arte es la naturaleza idealizada. Por tanto, el arte ha de tener las condiciones que den esplendor al ideal, se ha de cubrir con las formas aéreas y las imágenes lucientes del mundo superior". (*Al vuelo*).

En una alocución a un círculo literario de jóvenes daba esta lección autorizada por su propio ejemplo: —“La misma vocación artística a que os ha llamado el Cielo os impone altísimo respeto por las cosas del arte: sagrado, porque representa la elevación humana, la desinteresada pasión por la belleza; civilizador, porque significa lo perdurable, lo perfecto de la obra humana, frágil en lo material, inseguro en la ciencia, deficiente en la industria, cabal en la expresión de la hermosura; fórmula e ideal del progreso, es decir, de lo único que queda de él y definitivamente en la historia... El artista debe conocer mucho y abarcar, en síntesis gigantesca, el universo: aunque colocado en la segunda y tercera atmósfera, ~~le~~ han de ser fa-

miliares las cosas del cielo y de la tierra”.

No le falta la sutil vestidura del verso a este pasaje, para ser como lo es, una exquisita poesía sobre la inspiración:

“¿Cómo trasladar a la imagen, a la palabra sin elasticidad, a la forma sin colorido, esa luz intensa, aire diáfano, color vital, aroma cual de oriente y calor de primavera?... Ay! porque es mejor lo que no se puede decir que lo que se dice y se arroja al mundo de la publicidad con el traje de las formas, vaso tan frágil para guardar los grandes y altos pensamientos y el sentir hondo de los corazones de expansión ilimitada.

“¿Cuántas veces, recostados sobre la yerba, de codos sobre ella, al mirar el cielo de la tarde, no sentís el éxtasis que suspende el curso del tiempo y agranda los límites del espacio! ¿Si esto será una parte del Cielo, un recuerdo del paraíso, la dulce nostalgia de cosas que tuvimos en países casi olvidados, o la adivinación de orbes y cielos prometidos?

“En esos momentos de gloria, parece que algo sutil, —el alma tal vez— se escapa del cuerpo como perfume, y sube por la atmósfera tranquila del ensueño ... Torna después el perfume

a la misma flor que lo exhaló, y la flor siente algo como la frescura del rocío; cierra los pétalos y se reconcentra. Es el consuelo de la flor que subió al cielo con sus aromas, y después del viaje, se siente feliz" (AL VUELO. *En los aires*).

Y este raptó de platonismo culmina en la espiritualidad piadosa como de Francisco de Asís:

"Cuando me hallo en la cumbre de una montaña, siento sobre mí las llanuras del cielo, y veo desplegarse a mis plantas los valles y las colinas. Siento la grandeza de la soledad, la inmensa solemnidad de la magnitud sin límites . . .

"El alma escucha las inspiraciones de lo infinito y flota en las alturas de la admiración. Y es libre, libre como las águilas: no le domina fascinador el espectáculo de la naturaleza, ha plegado las alas, sacudió el polvo humano. ¡Es el espíritu, el espíritu iluminado, soñador, ligero, impalpable! Ah! si queréis ver a Dios, subid a la cumbre de la montaña, donde habita el resplandor de la transfiguración, plantad ahí la tienda, esperad la visita del Espíritu que os dará la embriaguez de la contemplación, en la majestuosa soledad del infinito reposo. (Id. *En la cumbre*).

Y en este como éxtasis, el arte mismo se mi-

ra abatido por no poderlo traducir:— “El espíritu, atormentado en las necesidades y la materia, ensangrienta las alas en el hierro de su cárcel. . . . Estos pensamientos son plumas rotas de las alas del espíritu, que se iban ya en brazos del viento: gotas de sangre de las lides del alma. No son lo que fueron en élla; han brotado y tienen vergüenza. Eran más hermosos en la desnudez de la cuna”. (Id. Id)

Quando insiste en esta desvalidez de la expresión respecto del vigor de lo sentido, todavía su rica imaginación encuentra otra breve elocuencia fórmula:— “Sus palabras no son el rayo, pero sí el trueno que cansado llega detrás de la luz”.

Por fin, hálbanos de la economía y de la ética del arte en la vida, y nos aleccionará con belleza, severidad y devoción de enseñanza.

“¿Qué es de las almas sin cultivo, qué de los corazones que no han bebido en las fuentes del arte, qué de las inteligencias no adiestradas en la meditación,—qué de aquellas tristes, en los días sin sol, en las noches sin estrellas, en los naufragios sin esperanza, en las caídas irreparables, dolores agudos y desfallecimientos mortales? No lo sé, ni sé cómo he de penetrar en esos abismos va-

cíos. Sólo Dios que, al entrar en las sombras, las viste de luz, penetrará los misterios de esas inteligencias desoladas y baldías, mariposas que aletean sobre los pantanos”.—(AL VUELO, *La lectura*).

“El poeta no teme, y es benevolente; la rivalidad no le abate, y es grande; derrama sobre todos alabanza, porque como el sol en las alturas, para todos resplandece”.—(AL VUELO).

“¡Señor! Líbrame de esa palidez del alma, que se llama envidia!”—(*La última hoja*).

“Id, pues, adelante a la conquista del laurel,— con la faz radiosa vuelta al sol, alegres por el esfuerzo, iluminados por la oculta e interna llama de la gloria!....La juventud de las comarcas os siga, la salve el amor a la belleza....¡No parar en la senda un solo instante! Esta la consigna! Cada año, cada día, cada hora no sean un paso perdido en el éxodo del tiempo. La vida es una obra: hay que prepararla, componerla con tesón, enmendarla con escrúpulo, restaurarla si ha decaído”.—(ALOCUCION en una velada del “Liceo de la Juventud”)

“Llega un momento, el de la ansiedad suprema....Entonces, ¡ay de aquel que no pide un asilo a la esperanza, vacío luminoso en el que se

precipitan las almas, en fuerza de la poderosa gravedad del dolor.

“Y ese vacío luminoso, que *no es cielo ni es azul*, es el infinito, el albergue del reposo: Dios! . . . Sea cualquiera su nombre, llámese Fuerza o Destino, en la plenitud de nuestra angustia, no nos queda sino El.

“Por eso, el que no cree en Dios, no tiene sino el abismo para el descanso, ni más refugio que la nada. Alma sin destino, cometa errante sin órbita conocida, suspendido entre el cielo y la tierra, ni la atracción de aquél, ni la gravedad de ésta determinarán la exaltación o la caída. . . .

“Se le dió el albedrío, y éste se redujo a la inercia; pudo triunfar del dolor, del mal y de la muerte, por la esperanza; y quedó petrificado en la negación audaz y en la reprobación desoladora”.—(AL VUELO. *Spes unica*).

En el libro de la naturaleza, lee CRESPO TORRAL, y dice grandiosamente:

“Desde el astro a la flor, desde la gota de agua hasta el mar,—escala de armonía, todo siente el espíritu y la ignota fuerza de la invisible poesía.

El cosmos canta: en palpitantes gamas,  
su ritmo estalla... ¡Qué olas de cantares,  
épicas marchas y terribles dramas  
en el cielo, en la tierra y en los mares!

La epopeya triunfal de las estrellas,  
su vuelo en las esferas circunscrito,  
sus mensajes de luz: ¡grandes y bellas,  
las escenas sin voz de lo infinito!

Y de las flores la sencilla gracia  
y del viento el amor, que en la floresta  
en las corrientes trémulo se espacia  
con voz de llanto o con rumor de fiesta

(DE ARTE POETICO)

## II

Este sentimiento de la naturaleza es trascendental en la poesía de CRESPO TORAL. Lo físico es símbolo de lo espiritual, la vida efímera, exhalación a lo que permanecerá, las criaturas, fraternidad en cuyos lineamientos de fisonomía perdura el aire de la eterna familia de la belleza. Así la interpretación que hace de ella en CUADROS Y ARMONIAS, se condensa en esta

exclamación del poeta: ¡alma universal!—mundo invisible y vasto, alianza y signo de Arte y Naturaleza!

En CULTO DOLIENTE, oid lo que es el incienso:

De la corteza rota,  
fluye, cual fuente de la extinta vida,  
la savia de la rama dolorida  
que entre perfumes brota.

Queda luego agotado  
el manantial de ese dolor intenso,  
y en el tronco agrietado,  
el lloro se ve al fin cristalizado—  
símbolo de la muerte: ¡es el incienso!

¿Qué otra cosa mejor, agradecidos,  
darte podrán los tristes que te adoran,  
en esta tierra, patria de gemidos,  
Señor, sino las lágrimas que lloran  
los árboles heridos?.....

¡Ay! la humana flaqueza  
¿qué engendra sino lágrimas? Perfume

de esta pobre, mortal naturaleza,  
en las aras, Señor, de tu grandeza,  
el dolor, como incienso, se consume.

Por mano de un querube,  
como vapor del cielo,  
a lo alto, en ondas aromadas, sube;  
y en el altar, es misteriosa nube;  
y tras la nube, la piedad del cielo.

¿Qué es esa hermosa flor llamada PENSAMIENTO, mensajera de amor y de ausencia?

Te llaman PENSAMIENTO: cineraria  
llamarte deben, flor de la tristeza.  
De la aldea en las tumbas, solitaria,  
escondes bajo el polvo la cabeza.

Como este triste pensamiento humano,  
que aunque florece en la mortal jornada,  
frágil como la flor, como ella vano,  
pensamiento se llama, ¡y es la nada!.....

Un difícil es la preferencia entre los bellos simbolismos del soñador poeta; pero vaya la

última de mis citas para vosotras, bellezas que amenizáis este concurso, que pedís prestado a las perlas lo que no necesita la riqueza de vuestras gracias, y que, al escucharme ya con el interés de lo que voy a deciros, hacéis temblar esas perlas, cuya historia, contada por el poeta, haga el Cielo que jamás se biografíe en vuestra vida de sentimiento:

Ah! no me pidas, Elena mía,  
las blancas perlas.  
Son ellas, vida de mi alma, lágrimas  
del mar, del cielo: son las tristezas  
de esta insondable  
naturaleza.

Y aquella historia de aquella niña  
de la ribera,  
la que lloraba junto al oceano,  
dí ¿no recuerdas?

La niña gime, sobre la orilla  
del mar, la ausencia;  
la de su amado, que se fue un día,

un día hermoso de primavera.

Sobre la roca de las espumas,  
surgir ve en sueños la blanca vela,  
allá en la linde del horizonte,  
como paloma de alas abiertas.  
¡Es él! Muy luego, sobre la nave  
veráse en alto su frente esbelta...  
Pero ¡ay! la nave no avanza al puerto,  
se hundió en el seno de las tinieblas.

Desde la roca de las espumas,  
lágrimas caen de la doncella  
dentro las fauces, donde se agitan  
las turbias ondas de la ribera.  
La niña en vano junto a la orilla  
con angustiada visión espera...  
Ya nó, en la linde del horizonte,  
surge amorosa la blanca vela,  
como gaviota color de cielo,  
como paloma de alas abiertas.

— — —

El sol ha vuelto. Sobre el desierto

su alfombra teje la primavera.  
Mas sobre el ponto las tempestades  
lanza el invierno que ya se aleja...

Entre caricias del torbellino,  
en los corceles de la tormenta,  
como gaviota que entre las ondas,  
flota sin alas, herida y muerta;  
en los abismos, en las espumas,  
se hunde y levanta la blanca vela.  
Es la paloma con que soñaba  
la triste virgen de la ribera.....

Torna el amante sobre las ondas,  
lucha en las fauces del monstruo, a ciegas;  
pero, invencible salta a las cumbres  
de esas montañas de la tormenta,  
y con él se eleva sobre la orilla  
la negra concha de niveas perlas.....  
Será el presente para su amada—,  
de sus amores última ofrenda.....

---

Pero la niña ya no aparece

sobre las rocas de la ribera....  
¡Ay cuántas lunas fueron sus lágrimas,  
al mar que cuaja las blancas perlas!  
¡perlas, imagen de pena y lágrimas,  
símbolo mudo de la tristeza!

¡Ay no me pidas, bien de mi vida,  
para tu cuello, lívidas perlas!  
Son ellas llanto  
del mar, del cielo: muda y secreta  
lengua que tiene  
Naturaleza,  
para decirnos todo lo inmenso  
de sus amores y de sus penas.

### III

La historia, en el alma de sus personajes oculta la psicología apenas destellada por los hechos: adentro de ellos queda para la evocación mágica de la poesía el desentrañar ocultos tesoros de pasión, de sentimiento, de arte, haciendo de la poesía la estética de la historia. En LA ODISEA

DE UN MUERTO (1) AMÉRICA Y ESPAÑA (poemas laureados en público certamen) SUCRE, LA CANCIÓN DE LA BANDERA, LA ODISEA DE UN MUERTO resurgen los hechos de la historia palpitantes con la vida no sólo real suya, sino interpretada con la pasión y el sentimiento, con el alma de los héroes, surgidos al elocuente conjuro del poeta.

Y cuando la vida de los poetas y los artistas ha tenido palpitaciones propias en el corazón de los personajes de sus obras insignes, la interpretación que les da CRESPO TORAL en LEYENDAS DE ARTE, llega a hacer forzoso se la sienta, para que el comentario de exuberante vida inicial en ellas las complete con la resonancia que sabe darle esa como asimilación de vida que CRESPO TORAL ha hecho, arrancándola del corazón de los poetas y artistas, oculto bajo la forma concreta del poema, al cual la vigorosa interpretación de nuestro poeta aplica, nó para romper la estatua el ¡HABLA!... de Miguel Angel, sí para

---

[1] Las primeras ediciones de este poema llevan, el título "Últimos pensamientos de Bolívar".

hacerle que responda al poder de su mágica evocación.

El artista siente luego  
el vértigo, cuando mira  
su obra, que otra vez le inspira  
con nuevo esplendor y fuego.

Sospecha que un alma ignota  
en ese mármol habita;  
del corazón que palpita  
oye el compás y la nota.

Y ardiendo en súbita llama  
de locura de su mente,  
golpea en la adusta frente  
de la estatua, y—¡habla!—exclama.

En la soberbia escultura,  
sube la savia escondida,  
y la inmóvil hermosura  
cobra el ardor de la vida....

Las *Leyendas* son así una incursión pasional en la psicología de los poetas y artistas, con que duplica la intensidad de lo que vivificó las obras

que crearon; nuevo derrotero que, con la perspicacia que le es propia, abre CRESPO TORAL, para ir paralelamente con ellos, ampliando la obra primitiva y animándola con nueva vida.—“Cantemos también, dice, dentro del alma de los genios y los artistas, trasladando a nuestra manera y lenguaje, su espíritu que se transmite a nosotros por prodigiosa emanación, en una como no interrumpida corriente tradicional. Es la invasión sana y enérgica de lo dramático en lo simplemente lírico, por la interpretación de lo pensado y lo sentido en las altas cumbres de la grandeza humana”. (LEYENDAS DE ARTE y OTROS POEMAS. *Presentación*).

La gestación de la *Vita nuova* aparece de grandiosa escena de dolor y espiritualidad. Orfeo peregrina por las sombras. Dante lánzase por los espacios de la luz: la atracción del amor es una, el escenario opuesto, y la leyenda con el encanto de una inspiración creadora, comenta lo recóndito de la historia pasional: tema sugeridor al que puede decirse lo que Dante a Beatriz [*Paradiso*, XXI).

“Di tante cose, quante io ho vedute,

Dal tuo podere e dalla tua bontate  
Riconozco la grazia e la virtute”.

Maestra es la caracterización del Dante. Va-ya siquiera este pasaje, como irán mínimos giros desprendidos de la obra fecundísima de nuestro autor, contentándonos siquiera con esto; ya que otra cosa no lo permite la brevedad de una rápida conferencia.

No un poeta, es un Dios que siente y llora  
con esta enferma humanidad que gime,  
al estallar del arpa redentora.

Y su poder de majestad sublime  
como en erguido pedestal reposa;  
y Dios el sello en su elegido imprime:

sobre su frente la penumbra hermosa  
de las pálidas noches, en sus ojos  
de la vida inmortal la luz medrosa.

Allí se juntan: resplandores rojos,  
los surcos de las lágrimas profundos,  
de la ignición de un cráter los despojos.

Y en su boca do rugen iracundos  
los genios del dolor —rayo que quema—  
late el amor, esa alma de los mundos.

Y llenará con voz honda y suprema,  
con ritmo excelso y majestuoso verso—  
poema de los siglos —su poema,  
en la Fe y en la Vida— el universo.

La última sinfonía de Beethoven cuando sordo, reconcentraba dolorosamente en la vaguedad de interiores melodías lo que no alcanzaba a oír en la vida de la naturaleza, trae en el CANTO DEL CISNE esta antítesis angustiadora por la energía del contraste:

Ver cómo el bóreas resonando cruge,  
el polvo avienta y desbarata el bosque;  
ver la tormenta que incendió la nube  
y las espumas de la mar salobre,  
que de encaje se viste, y huye y huye  
en la inmensa extensión, ebria de amores  
del viento que la agita blando y dulce,  
o arrebatado en fieras convulsiones.

Y no acertar la nota y el lenguaje

de los yertos paisajes; impasible  
sentir la majestad, lo eterno y grande;  
y no escuchar cómo habla lo sublime....  
En vano hincan abejas resonantes  
en el cerebro el agujón: sensible,  
piérdese el eco en la extensión distante,  
como la bruma en la postrera linda....

En LA CONFESION DE RAFAEL, exhálase,  
en ascensión del alma del artista, la belleza soberana  
sobre lo efímero del arte, odisea de una inspiración  
que, asediándole, profanaba, con el recuerdo  
de humano devaneo la espiritualidad de la *Mado-  
na*. A orillas del Tirreno, donde entre laureles y al  
nacer de la luna, juegan los dioses de la pagana  
hermosura, al morir, ábrese el alma de Rafael a  
la ansiedad de lo eterno.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
BOGOTÁ, COLOMBIA

¿Qué rumor llega en alas de la tarde  
cual de ósculo feliz? Es el Tirreno,  
el mar de Italia que al amor vencido  
olas arranca al seno  
y a la orilla las lanza donde juegan  
con mirto, —árbol amado de los dioses,  
y al delirio se entregan,

copiando, estremecidas y veloces,  
el disco de la luna  
que el cielo alumbra plena,  
mientras secretas voces  
de los genios del bosque y la laguna  
discurren en la atmósfera serena.

En una nueva constelada esfera,  
otro sol, otra luna,  
y bosques de encantada primavera  
dan sombra al lago, al lago que sereno  
sus ondas mueve en mística armonía....  
¡Mundo feliz! arribaré a tu seno!  
¡Llévame por allá, Madona mía!

Así, sucesivamente, las LEYENDAS —nueva actuación de los genios muertos, emparejan lo vivido por ellos con lo sugerido al poeta, que sabe comprenderlos y presentarlos en trascendental simbolismo.

#### IV

¿Y la muerte? HERMANA MUERTE, así  
la llamó un gran poeta que primero hizo poesía

de la propia vida, para hacer después las poesías escritas y cantadas, San Francisco de Asís. A la HERMANA MUERTE cantó el POVERELLO, y también cantó al HERMANO SOL, como en símbolo de fraternidad entre el sepulcro y la inmortalidad. CRESPO TORAL en sus IDILIOS DE LA MUERTE, enlaza el sentimiento de ultratumba, conviven en sus escenas vivos y muertos, y entre lo desgarrador de la muerte brotan consolaciones con que se enlazan misteriosamente los que precedieron en el final camino y los que aún van acercándose al término de la jornada. La muerte es así un recurso para la fantasía del poeta, que une los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos, con las nostalgias que del uno al otro se cruzan, en lejanos, misteriosos mensajes.

En ALMAS EN PENA, uno de los más sentidos idilios, la nocturna peregrinación de ellas despierta más que amargura, consoladora simpatía en esa procesión dolorida, que si se prolonga va empujada a las puertas del Cielo, guiada por la esperanza.

En el idilio de nuestro poeta, por las noches, esas almas ligadas con dolorido amor a lo que les fué familiar en la vida, acuden aún a re-

correrlo, vuelven a rezar con remiso rezo, todo él empapado de lacrimosa esperanza. Si han llorado cuando nadie las ha visto por la noche, sus lágrimas son el rocío amanecido en las flores, si éstas han deshojado pétalos, es porque han caído al sutil volar de sus alas.

En las noches de luna  
pasan sobre la nieve  
ateridos los pies, la frente pálida,  
blanca la vestidura. . . . Es en Diciembre,  
el mes del Niño de Belén. Acuden  
llorosas al *Portal* con rezos tenues  
que, ahogados en lágrimas,  
en el viento se pierden.

Una a una desfilan por el atrio  
de la rústica iglesia y es su albergue,  
en el alar y en la empinada torre—  
el de las golondrinas inocentes.  
Ya recorren la aldea  
que amortaja la nieve;  
a los hogares llaman, a su lumbre  
se calientan. . . . ¡Cipreses  
del camposanto, cuántas vuestra sombra

buscan, para rezar *su Miserere*,  
el rostro entre las manos,  
los cabellos tendidos en la nieve!

¿Qué lloran? Leves faltas para lo que son las de la humana maldad, pero que deben ser borradas con final depuración. Saborée el lector, esta acaso la más original y una de las más hermosas creaciones de nuestro poeta, de la que apenas me es dado hacer breve reseña en este momento. A esta poesía de la muerte así embellecida, así fecunda, puede aplicarse lo que a propósito de la fecundidad de la naturaleza dice Goethe: "Su teatro es siempre nuevo, porque también ella renueva constantemente los espectadores; la vida su más bella concepción, y la muerte el artificio que emplea para renovar la vida".

Mas no os quede la tristeza de las almas en pena. El poeta mismo os dé dulce, altísima consolación cuando a ella también las consuela.

¡Id por allá, por esa roja senda  
que señala, en la nieve,  
cual sendero de rosas  
la sangre de Jesús, almas dolientes!

Despertad con gemidos  
el reposo del templo; como fuente  
se desate el caudal de vuestras lágrimas,  
y al fin gima el postrero *Miserere*.

De la Patria proscritas,  
a la ribera en breve  
empujará con su ala la barquilla  
un ángel, el que os lleve  
por el sendero de los vastos cielos,  
allá, do luce sempiterno oriente!

El poeta portugués Guerra Junqueiro, más poeta en su preciosa colección OS SIMPLES, que en los poemas en que las más veces un agresivo trascendentalismo de propósitos mengua las gracias del arte, tiene en aquélla, la hermosa poesía IN PULVIS, que, con ser tan bella, es inferior, a ALMAS EN PENA, cuando las pinta afligidas sin alumbrarles la oscuridad de la peregrinación con otra luz que la fogata a cuyo calor vela una viejecita que las llama en una noche de invierno. Esas almas no son predilectas que andan peregrinando para el cielo, como las anima nuestro poeta. Los muertos de Guerra Junqueiro son descomposición del sepul-

cro ¿Ésas almas?—cortejo desolado; su único bien—  
el puesto que les dé la viejecilla que vela junto  
al hogar. (1)

Ai dos pobres mortos que não tem fogueiras,  
nem velhinhas santas que lhes deem luz!  
Sob leivas, onde ninguem pôe roseiras,  
umas sobre as outras juntam-se as caveiras,  
dando sangue aos vermes, podridões á Cruz!

D' esses desgraçados, mortos no abandono,  
onde estâs as almas? P' ra que Deos as fez?  
Quando o vento nivando lhes perturba o somno  
pela treva errantes, como câes sem dono,  
andarâon perdidas a ulular talvez!....

Pois até por essas que ninguem conforta  
a velhinha chama.. e todas ellas vem....  
—Vinde pobresinhas, (como o vento as corta!)  
Vinde aquí sentar-vos, que en vos abro a porta,  
a aquecer-vos, filhas, ao meu lar tamben!

---

(1) Goce el lector la música de estas estrofas del poeta portugués, consonantes con el movimiento del concepto.

Esta misma correspondencia de lo fugaz a lo eterno, persistente espiritualidad de las cosas en su final trascendencia, despertada de la placidez del idilio, lánzase en otra obra LOS INMORTALES espléndida galería en que resucitan, sienten, hablan con la pasión y la palabra con que los anima la intensa interpretación del poeta que, apoderado de su alma, los pasea redivivos en el cementerio de la historia. Descuella ELIAS, en cuya magnífica silueta (la única que, por brevedad, me es dado diseñar) dúctil la técnica del artista se alza a lo épico y descende a esfumarse en lo tranquilo de la égloga, con el contraste que ha sabido dar a la acción del misterioso personaje, arrebatado al mundo y a la muerte, ido en tempestad, y traído por el poeta a las placideces de una oculta, delicada providencia.

Elías ministro de los grandes estragos.

¡Es él! La tempestad se abre camino  
por las sendas oscuras....

El asoma, al fragor del torbellino:

llama inmortal, relámpago divino  
que pasa resonando en las alturas.

Y miradle llegar. Carro de fuego  
aparece su carro de batalla.  
El manto arroja entre las nubes: luego  
el mundo siente, anodado y ciego,  
que en la tierra y el cielo el rayo estalla.

Su voz semeja el majestuoso estruendo  
del gigante ciclón en la montaña;  
y su mirar tremendo  
es el destello súbito que baña  
el bosque,— de la cumbre descendiendo.

En las alas de acero  
del huracán veloz se precipita;  
sopla en la hoguera; fiero  
lanza doquier la cólera infinita.

Cuando azota los mares la tormenta,  
sobre las grandes olas, tras la bruma,  
se alza, al fulgor de lumbre cenicienta,  
en las crestas de espuma.

Y si la tierra rasga sus entrañas,—  
el equilibrio de los orbes roto,—  
y caen sobre el valle las montañas,  
al vértigo final del terremoto;

ese ángel del castigo,  
armado de ígnea espada,  
gobierna las venganzas: fue testigo  
del caos, de la noche, de la nada.

—

Pasa el furor... Del cielo la sonrisa  
descubre, cuando el arco de colores  
las tinieblas irisa,  
al pasar el Señor de los señores.

Y si los bosques y la estepa duermen  
en los ardientes brazos del estío,  
surge —divino germen,—  
la oscura nubecilla, en el vacío.

Con las alas ingentes,  
la nube llena el ámbito profundo;  
y él, —genio de la lluvia—, abre las fuentes  
del cielo obre el mundo.

Oculto en la penumbra,  
mira desde la estrella de la tarde,  
y la cabaña alumbra,  
insecto de oro entre las flores arde.

Empuja de la luna  
los níveos cisnes en la noche hermosa;  
y se mira al cristal de la laguna,  
y de la tierra en la quietud reposa....

Que él es el ángel bueno  
que por el mundo vela,  
trae de lo alto el reaplendor sereno,  
del bosque trae la frescura y vuela.

Vuela llevando la fecunda llama  
por las rubias espigas....  
El a los tristes ama,  
tiende para el dolor alas amigas....

## VI

Gemelos de los INMORTALES son los GENIOS, galería en que, con rápidas pinceladas, desentraña y traslada a la miniatura la psicología de los

maestros del arte.

En el teatro de Lope de Vega.

A un mágico conjuro, ciudad surge encantada  
de pajes y señores, de damas y galanes.  
Se escucha el eco sordo del hierro y la estocada  
y el ósculo galante de patios y divanes.

Calderón en el suyo,

Siente que el alma en inmortal huída  
otra morada encuentra y otra lumbre  
y vió como es la vanidad de un sueño  
la sombra de la vida.

Pintoresca y fiel la presentación de Musset:

Esa frente de pálido lirio  
no el laurel majestuoso resiste.  
Coronad esa estatua, y al lirio  
las adelfas juntad ¡fué tan triste!

.....

Y murió: le mató su poema.

Generoso mancebo doliente—  
aun su estatua ceñida de flores,  
lanza al cielo el amargo anatema.

---

La espiritual técnica del arte literario estaba reservada a que la poetizase CRESPO TORAL en la serie DE ARTE POETICA, no con el frío proceso didascálico de la tradición retórica, sino con la espiritualidad del ideal, con la amplitud del dominio en las regiones de la belleza, convirtiendo en poesía el tema mismo de la enseñanza. En la galería del arte. esta obra de nuestro afortunado poeta es la revelación misma del proceso de sus obras, dentro del generoso impulso con que incita a la inspiración creadora por vastas regiones de luminosa exploración.

---

## VII

BALADAS, EN EL PAIS DE LOS SUEÑOS.  
LA TRISTEZA DEL CAMINO.... Caracteríce-

les mejor que esta rapidísima reseña, la estrofa biografía de CANTARES MUERTOS.

En la yerba yacen, cual niños dormidos,  
vivieron cual viven las flores del sueño,  
sin patria nacidos,  
y casi sin dueño.

“Casi sin dueño”, por la múltiple y variada ocasión inspiradora. “Sin Patria”, nó; que la tienen en el vasto ámbito de una inspiración que recorre entre lo real y lo ideal de las criaturas.

Con el título general de REGRESO encierra nuestro poeta lo restropectivo de su obra literaria, la juventud de vida y letras, lo más amado porque es ya huído a las lejanas comarcas del recuerdo. De ese ramillete de flores marchitas dijo CRESPO TORAL con Villegas:

Mis dulces cantinelas  
mis íntimas delicias,  
a los veinte limadas,  
a los catorce escritas,  
—las primicias del alma,  
y el alma de la vida.

Pero, mejor que el poeta español lo dirá el nuestro en esta estrofa de CANTARES MUERTOS, llena de delicada tristeza:

En raídas hojas los primeros versos,  
en llanto empapados, con llanto nutridos  
en la yerba quedaron dispersos  
cual niños dormidos.

Dormidos en la quietud de la inocencia, al arrullo de la madre, al batir de alas del Angel custodio, como en 1885 decía en la primera aparición de MI POEMA:

Dulzuras de otro tiempo! Seductora  
mas ya apagada aurora,  
vuestro recuerdo el ánimo acobarda!  
Pues yo que camino hoy, mudo y sin guía,  
entonces no reñía  
con mi madre y el Angel de mi guarda.

---

Espíritu profundamente religioso el de CRESPO TORAL, la poesía de este género no podía que-

dar sin cariñoso cultivo, fuera de que en los demás géneros el complemento de la creación artística se halla, como lo hemos visto, en lo espiritual de la concepción ultraterrena. Hable el mismo, para que se le mire en la transparencia, de su sentimiento en la génesis de su obra poética.

“¿Serán extraños, —dice—, en esta edad llamada del positivismo y de la crítica nominalista, el ensueño de lo sobrenatural y la realidad mística?

“Nó; que las almas, ha tantos años aprisionadas en el concepto materialista de la vida, rendidas por el batallar y los desmayos de la duda, se agolpan ya a la entrada de los cielos sin horizonte, para contemplar las indefinibles visiones del mundo de los espíritus y escuchar la callada armonía del universo de las ideas. Rompiendo la costra dura de la tierra, calcinada por el calor del volcán y herida por el aliento de la tempestad, es como la musa de Verlaine, desde el pesebre mismo donde se revuelca la pasión, se levanta invocando a la Santa Virgeu, estrella que se advina allá en el límite del espacio presente, como astro que presidirá nuevas y regeneradoras edades.

“Además, a nuestra raza —la raza españo-

la—, en el fondo de su ser, le quedan siempre las místicas esencias. Esa raza dejó en nuestras montañas la hermosa y doliente pasión de lo infinito. Sobre todo, en las planicies andinas, la cruz del desierto plantada por mano española, la torre de la aldea que conquistadores y misioneros levantaron, las Vírgenes diseñadas en el retablo, en el muro, en las vías públicas, tienen tal influjo —influjo tradicional— sobre los corazones enajenados por la poesía; que es imposible, gracias a Dios y a Castilla, desterrar de nuestros hogares y nuestras rimas, aquellos Penates íntimos que, como golondrinas, aletean bajo las viviendas del español americano”.— (Nota de la segunda edición de *Mi Poema*).

Con el sentimiento y amplitud de la *Pentecoste* de Manzoni, en PRIMAVERA DEL MUNDO, (\*) canta no tanto el sueño de una edad de oro imaginable, sino la realidad de las maravillas del espíritu cristiano en la vida de las almas, todo bajo un rápido simbolismo risueño y rico de sentido.

---

(\*) Corresponde al poema “Siglo futuro”.

¡Oh juventud del mundo  
feliz, naciente vida!  
¡Oh espíritu fecundo  
de la estación florida,  
que tras siglos de llanto  
de ese dolor brotó!  
Ya nó más del invierno  
vendrá la sombra triste!  
Es el amor eterno  
que sin mudar, subsiste,  
—celeste primavera,  
del mundo nueva flor!

Para el espíritu errante de nuestro poeta por entre los horizontes en que se funden lo que se ve y lo que se señala, quedaba no sólo el constante anhelo de lo perecedero a lo inmortal, sino el contrapuesto primor de una como nostalgia que en el Cielo tendrá el alma por la tierra en que vivió peregrina, donde gozó de los bienes del Señor, tierra que santificada por el Hombre Dios no debe eternamente perecer, astro ensangrentado por la Sangre de Jesucristo, como la llama el Padre Faber, y con cuya nueva vida sueña el poeta. ¿Cómo, siguiendo la suerte común de los

demás mundos, ha de perecer éste, en que nació,  
vivió y murió Jesucristo?

¡Señor Jesús! Tú el Santo que nutriste  
la tierra con la sangre de tus venas,  
Tú que lloraste en élla y que gemiste,  
Tú que la sublimaste con tus penas;

y aquí tuviste la inocente cuna,  
y aquí tuviste los maternos lares,  
y encadenaste el mundo a tu fortuna  
y le regaste con tu sangre a mares,

¿cómo has de abandonar en el vacío,  
para que se hunda y muera, y apagado,  
sea escarnio en el ámbito sombrío,  
éste que ungiste amante y fué tu amado?

Contigo, tras la fúnebre vigilia  
volyeremos, Señor, cuando te sientes  
a la mesa, buen padre de familia,  
y de tus hijos ya jamás te ausentes....

Transportado ultratumba, con tenacidad' de  
raíz que, arrancada, busca aun con lós marchitos

tentáculos, la tierra natal, el cantor de la PRIMAVERA DEL MUNDO, resucitado allá, de allá tiende todavía al en que vivió, sueña con volver a él en compañía de Aquel, que habiéndolo santificado con su presencia, tornará otra vez a un reinado en que la misma pobre morada de un día sea encumbrada a una inimaginable perfección.

Creo que volveré cuando tu viña  
la vendimies, Señor, de amor herido;  
y tu boca con púrpura se tiña  
para el beso de paz que has prometido.

¡Padre mío!, perdón por la ternura  
del que amó el seno que le ha dado vida,  
que cree que es eterna su ventura,  
porque a tus bendiciones fué nacida.

Y soñando con este sueño de la resurrección de la tierra a una vida mejor, en que hasta esta misma tierra en que vivió el Justo ha de ser con él glorificada en nueva vida, termina como arrullándose a sí misma la inspirada esperanza que se adhiere a lo inmortal, como labios de niño que —muerta la madre—, creyéndola dormida, lacta-

sen aún de los exhaustos pechos.

Y si sueño....es un sueño tan hermoso  
el regreso a la estrella do creímos  
en Tí, donde hallaremos el reposo  
los que por Tí luchamos y vencimos.

Y hasta volver, todavía en el cráneo del poeta muerto, estarán resonando los rumores de la primera vida, como en el caracol marino los gemidos del mar, por cuyas olas fué arrojado al silencio e inmovilidad de la playa, como sueña en INMORTALIDAD.

La concha, hija del mar, para él nacida  
en las grutas recónditas, oreja  
palpitante y gentil y estremecida,  
guarda, en el fondo de coral, la vieja  
canción del mar—, ese himno de la vida.

Y recorre después tierras extrañas,  
arrancada a su prístina fortuna;  
la suben a la sierra, a las montañas.  
Mas ella guarda siempre en las entrañas  
las dulces melodías de la cuna.

¡Si un día no lejano (y no se trueca  
en polvo mi cerebro), en aquel día,  
de mi cabeza en la pelada y seca  
cavidad —urna cineraria y hueca—  
arrullará mi amada poesía!

¡Memoria de otros tiempos, eco triste  
de la vida tenaz, del bien superno,  
alma inmortal que en el clamor existe;  
lo que no acaba nunca, y que subsiste  
por el amor y el sentimiento eterno....

¡Hermosos sueños con los que nuestro poeta  
embebido en la belleza y economía de lo creado,  
prolonga y pasea por lo inmortal la amplitud  
de una vasta concepción estética animada por el  
filial amor a la tierra natal!

Lo soñado, las grandezas del genio, lo épico  
de la historia, por allá ha pasado esta vigorosa  
inspiración del poeta. Dénos ella tregua y vague-  
mos un momento por nuestra heredad.

## VIII

Reverberante el sol de verano, intenso y pro-

fundo el azul del cielo entre nubes que redondean la esplendidez de la luz con pardos matices que arriba pronuncian la tempestad, abajo se arremolina el viento y en torbellino se desata por las alturas arrastrando las hojas de los árboles estremecidos al vuelo del huracán. Luego, calma en el paisaje: el viento que se remontó a las alturas, baja remiso a discurrir por entre ellos y caen mansamente las hojas de las ramas, vueltas a la primitiva quietud en uno como recogimiento de espera, y desciende la lluvia y cada hoja la vierte de sus gotas con leve arrullo al caer sobre el césped tendido bajo la fronda.

¡Qué grata la lluvia, qué casera su visita! cuánto gozamos los que guarecidos al hogar, la vemos destejarse entre los árboles, y la oímos cantar, con voz conocida, en nuestros alares! Somos más de casa, nos agrupamos más los de élla y nos convidamos a gozar del apaciguado viento y del perfume con que las flores le corresponden y del rumor de vida que nos circunda.

Algo análogo nos pasa en el paisaje de la poesía de CRESPO TORAL. Si, evocando el poeta la grandeza del tema y el ímpetu de una inspiración que arrastra al lector a los grandiosos es-

cenarios de lo heroico y lo soñado, desciende a lo real de la vida,—en lo apacible de élla, en lo genial de la tierra nativa y en la sencillez de la vida doméstica, anima escenas, infunde pasión, empapa de ternura el relato y hace poético lo que para un vulgar sentimiento es mera monotonía del vivir en la quietud de la familiar comarca.

El ambiente de inspiración y el procedimiento del poeta díganlo estas sus propias palabras:

“No menospreciéis los nativos lares.... Escudriñad la naturaleza, humilde pero fecunda madre de la creación artística, sorprended los secretos de vuestra alma, contad las pulsaciones de vuestro propio ser, seguid en todas sus evoluciones al pueblo en que os tocó vivir y entrad en el espíritu de la nación y de la raza. Así, con milagrosa espontaneidad, nacerán las obras inmortales con vestidura propia, para tener vida imperecedera en la república inmortal del pensamiento”.

Así en 1903 decía CRESPO TORAL a sus jóvenes oyentes en una velada del Liceo, y el consejo implicaba el ejemplar mismo esculpido en la obra poética regional del maestro.

Ninguna ni más eficaz lección que la encerra-

da en la obra hecha, encarnación del ideal que la ha presidido, sorpresa de lo bello ahí por donde el vulgo del arte, vulgo por lo inculto o por lo pervertido de criterio, pasea indiferente, si no menospreciador.

Cuando la inspiración poética, dejando el vagar por horizontes lejanos, se concentra a lo que le rodea como golondrina que con las hojas y briznas del jardín casero teje nido en sus alares, lo calienta y en él prolifica, no sólo hace obra bella por ingenua y sencilla, sino que, con su trascendencia, avanza a robustecer el vigor del patriotismo en lo tierno del amor. Amar a la familia en el rinconcillo calentado de su amor, amar las buenas costumbres domésticas, espaciar el alma por allá por donde la oración enseñada por la madre ha abierto camino a consoladoras esperanzas, encariñarse con la tierra en que se nació, y tanto, que al estar lejos de ella, se regrese, a que reciba la devolución de nuestra tierra humanada para sentir, para llorar, para amar,—toda esta bendita herencia que se nos ha dado a los peregrinos de un día, radicando el corazón en lo doméstico y comarcano, hace que germine el grande amor a la patria, para decirle, en retorno a sus

beneficios, lo que a otro propósito, tan breve como tiernamente, dice uno de los personajes de Brechtón de los Herreros:

Tú me enseñarás a hablar,  
yo te enseñaré a querer.

Si hay palabra a la que, por manoseada, se la ha despojado de sentido hasta dejarla sin impulso para las grandes empresas, ella es la palabra *patriotismo*, que ha quedado para tópico de una literatura oficinesca. El patriotismo es amor, y el nido del amor es la familia, la familia en un rincón de tierra, al cual nos adherimos con tradiciones, recuerdos, costumbres, afectos y paisajes, y en el que así vivida la vida, los convivientes de la comarca tienen un mismo tesoro de sentimiento, y el sentimiento un mismo lenguaje de expresión, no la literaria de la cultura artística, sino la usual traductora de lo que se siente y se ama.

“No hay tierra ni madre como mi tierra y la madre mía” proclama el corazón del pueblo español”. “¡Oh país mío, exclama Mauricio Barrés, apostrofando a Lorena, dicen que son mezquinas tus formas. Para mí no eres sino poesía”.... Si el

mismo Barrés, refiriéndose a la persistencia del sentimiento de raza, dice que no somos sino el brote de nuestros muertos, con razón indica Ad. van Bever: "puede agregarse que nosotros nos transmitimos, modificándola según los principios de una evolución psíquica, una antigua palabra sometida a ritmos nuevos". (*Les poètes du terroir du XV siècle au XX siècle*. Introd.).

De este modo, en la persistencia de los afectos domésticos, vive cada día el espíritu de la raza, y en hacerlos tema del arte se la fortifica, en sanidad de ambiente para el alma, en vínculo estrecho de común sentimiento, en hogar de amor a la patria grande, que no puede resolverse fácilmente en patriotismo, sino cuando se lo ha mantenido como fuego sagrado en el hogar de la patria chica.

Brote elocuente de humildad de vida, explosión de amor al terruño condensó Lista en esta sola bella estrofa:

¡Feliz el que nunca ha visto,  
más río que el de su patria,  
y duerme anciano a la sombra  
do pequeñuelo jugaba!....

Y Chateaubriand, a quien no disgustaba que la gloria le abriese puertas a su paso, mucho antes de encomendar, en su madurez, se le sepultase en un peñón de la nativa costa, había en sus versos anticipado tumba y oración fúnebre diciendo: "Mi nombre morirá sin gloria en la región de las grandezas; pero vivirá siempre bajo la cubierta de caña de las chozas; pero, edad tras edad, con ternura, harán mi biografía los pastores:—Aquí, dirán, nació nuestro amigo; creció bajo estas encinas, soñó a la cadencia de estas aguas y aquí yace bajo las flores de esta llanura". (*L'amour de la campagne*).

La vida bohemia que no siempre puede comprender estas ternuras, tampoco es propicia a las grandes virtudes públicas, como ni la bohemia de la poesía puede, cual a toda obra de arte corresponde, procurar que lo bello sea eficaz para la vida y no fugitiva fosforescencia entre lo incierto y vacío de sus sombras.

"Lo que tanto ansía el patriotismo es la poesía nacional", dijo nuestro poeta al ofrecernos en 1896 la edición definitiva de MI POEMA, poema cuyo arraigo de propiedad así vincula el poeta en estas palabras: "Poema que llamo por ex-

celencia *mío*. Mío, porque en él puse lo mejor y más acendrado de mis sentimientos:—el amor a mi madre, las escenas del hogar campesino y aquella nota mística que talvez no volverá para mí entre las arideces de la vida ordinaria y los desgarramientos y las luchas de la existencia.... En estos versos se encontrará al cantor de los Andes que admiró las perspectivas ilimitadas de la poesía de las cordilleras, la rústica felicidad de las aldeas y de los páramos, el amor de la lumbre en las granjas y cabañas de la sierra, la Nochebuena pasada entre las rocas del monte, al mugir de los torrentes que se descuelgan de los picos altísimos.—Como sincero idioma del misticismo pastoril e íntimo, como ensayo de poesía nacional interandina, MI POEMA merece, a no dudarlo, la indulgencia que ya alcanzó en su primera aparición. Si se lo estudia como obra de arte, si en él se busca la armoniosa y cabal estructura, la crítica hallará endeblez, vacilaciones y defectos de ejecución. Pero, como documento de nuestra historia literaria, es acreedor a la simpatía de los amantes del arte nacional”.

La modestia del poeta no soñó con el triunfo que coronaría a esta obra magistral en nuestra

literatura, por su índole y magistral por su desempeño, y por su trascendencia para su anhelo de poetizar la vida humilde de estas comarcas, y encariñar más, con el prestigio del arte; a sus moradores, con el manso correr de sus días en amada medianía de un bienestar que, como el nido de las aves, se huelga en el follaje de una rama entre el cielo y la tierra, así rebosa en mansedumbre de ambiciones y en sencillez y ternura de sentimientos.

Ligando nuestro poeta a la eterna belleza de lo inmortal la de la tierra nativa en DIOS Y PATRIA, lema tradicional carísimo nuestro en las regiones azuayas, dijo pintándolas:

“Al fondo de estas vastas, sublimes cordilleras,  
cien nidos de palomas del llano en el vergel,  
el manto verde y oro de mieses y praderas,  
do a la gloria florecen el mirto y el laurel.

Tendido a la sombra de los patrios árboles,  
cantó nuestro poeta, con modulaciones aprendidas  
del rumor del bosque, con los vientos peregrinos  
entre la tierra nativa y el cielo a donde sumíase  
la vaga resonancia de su canto.

El modesto laurel de nuestros bosques se entrelazó de modo inesperado y expresivo entre el oro del laurel simbólico que, con elocuentísimas palabras como suyas y eco de todo un pueblo, puso el Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga en sienes —las de CRESPO TORAL (1). Los amigos del poeta dedicaronle este recuerdo: —*Ipsa quæ obumbravit canentem decorat laurus.*

Sí, en estas campestres tierras nació el laurel que acaba de ceñirle las sienes, tierras donde están,

“allí en el fondo oscuro del saucedal espeso  
cual cestilla de mimbre, cual ramillote en flor,  
dormida de los vientos al apacible beso,  
la villa de mis sueños, la casa de mi amor.

Tierra fértil y hermosa, altas cumbres serenas,  
inmensidad marina, celeste inmensidad,  
¡tierra que agreste nutres la sangre de mis venas!

---

(1) Fué espontánea y conmovedora la escena que siguió a la coronación oficial, cuando surgió de entre la muchedumbre la niña . . . . Ortiz, quien, a nombre del pueblo, llevó al poeta una corona de laureles naturales.

¡patria— vida del alma, del corazón mitad!

Con el justiciero tributo de la glorificación de CRESPO TORAL, a la que ha concurrido con el Azuay la Gran Patria Ecuatoriana, en esta tierra que le ha nutrido, se realiza este voto suyo:—vivir dichoso en la humildad de los valles nativos que le inspiraron y seguirán inspirándole.

Al servidor del ritmo, no deis el fausto, el oro,  
no en el vasto palenque laurel de vencedor.  
Quitadle sus victorias, robadle su decoro:  
¡nunca el dichoso nido donde ocultó su amor!

De las palabras de CRESPO TORAL que hemos citado, precedentes a la última edición de MI POEMA ladeado lo que revela la modestia del autor, debe tomarse en cuenta lo relativo a lo que plama—vacilaciones en la ejecución—y a esta primorosa obra como documento de nuestra historia literaria.

Desde 1885, cuando en la OFRENDA DE MAYO (ofrenda constante y devota de las letras azuayas a Nuestra Señora] apareció MI POEMA, hasta la cuarta brillantemente prologada por el gran

poeta e ilustrado crítico español Sr. Blanco Belmonte, ha habido ciertamente vacilaciones en la sucesiva presentación de la obra. ¿Qué juzgar de ellas, sino que el temperamento artístico del autor, descontentadizo de lo hecho, tendía a perfeccionarlo? Estudio provechoso será para los jóvenes poetas de la nueva generación este proceso de MI POEMA, ya sorprendiendo la habilidad de una reforma, ya el brote de una idea primitivamente en germen, cuando no supresiones que no contentarían a todo lector.

Lacordaire, al corregir sus manuscritos, con amor como paternal para la primera escritura, no lo tachaba de modo que se quedase en borrón indescifrable a fuerza de restregar la pluma, sino que la dejaba legible. Ese cariño a lo esbozado servíale también para justificar o nó el sucesivo retoque.

De todos modos, en la varia presentación de MI POEMA, aun en lo que se ha desperdiciado de las anteriores, se encontrará el sello de corrección que caracteriza la belleza de las creaciones de CRESPO TORAL; y, sobre todo, el aire nativo, el de familia comarcana con que ha venido a ser fecundamente trascendental para la poe-

sía azuaya.

Cordero, el venerable decano de nuestros poetas, decía:

“Como los profetas del pueblo de Israel eran los poetas de Dios, así los bardos de las edades modernas deben ser los profetas respectivos de cada comarca, encargados de guiar a la multitud por la senda de la verdad, de la belleza y del bien. Todo lo que de este rumbo se desvíe, perdido va para la humana cultura, y aun es de temer que ceda en perjuicio de la misma, si halaga las propensiones ruines, prontas a levantarse, como la víbora del Edén, en el interior paraíso de nuestras afecciones”. (*Observaciones sobre las principales poesías del malogrado Académico Don Julio Zaldumbide*).

CRESCO TORAL que ha sucedido dignamente a Cordero que le precedió en la coronación, y que tan cumplido elogio hizo de su predecesor en la gloria, uniforme con él en tan alto ideal, ha agregado el indiscutible mérito de haber constituido firmemente la poesía regional azuaya, por cuyo derrotero ya antes había regado flores Miguel Moreno.

La familia literaria que entronca en MI POE-

MA de CRESPO TORAL, ha continuado sana, robusta, hermosa, en posteriores poemas que sucesivamente han enriquecido la poesía regional azuaya con DORA de Miguel Moreno, RECUERDOS DEL CAMINO de Adolfo Benjamín Serrano, VIDA FUTURA, POR LOS CAMPOS y poesías sueltas de los hermanos Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila, LEYENDAS OLVIDADAS de Remigio Romero León, EFIMERA de José Rafael Burbano, con LUCIA y MALVAROSA de Remigio Tamariz Crespo, y con poemas de Juan Iñiguez Vintimilla, A. Cuesta, Manuel Palacios Bravo, fuera de frescos brotes aislados en breves poesías de los distinguidos jóvenes poetas de la nueva generación. En este nuestro teatro de vida humilde, la pasión y el dolor humanos, dejan en la poesía regional la vaguedad de su traza y se caracterizan con el aire familiar del hospedaje en que vienen a vivir. Ni el amor ni el dolor tienen en la poesía azuaya lo que frecuentemente en la bohemia del arte los deforma:—el indecoro, la maldición.

## IX

Al buscar entre las obras de CRESPO TO-

RAL aquella en que más hermosamente se determine el aire regional de nuestra poesía, en ninguna se lo hallará como en la LEYENDA DE HERNAN, que ya mañana leeréis. La vida familiar, los afectos domésticos, el amor casto y soñador, breve el bienestar de la vida, y a su lado el eterno visitante de ella, el dolor que, o expiación o prueba, de ambos modos no es maldecido, porque al rededor de la sombra con que proyecta su aparición a las puertas de nuestra casa, espande la luz de los cielos; toda esta vida pasional desarrollada en el hogar, en el colegio, en los campos y pintada en cuadros de una viveza sorprendente por haber sido sentida y amada, hace de la LEYENDA DE HERNAN una obra única en nuestras letras y que acaso, por más personal en sentimiento, sea el más conmovedor de los poemas de CRESPO TORAL.

El poeta ha dejado de vagar por las regiones del idealismo, por donde a su paso evoca recónditas bellezas, cerrado la historia a la que sabe hacer palpar con la poesía del comentario, y circunscrito lo genial mismo de sus creaciones regionales a una determinada sencilla acción en un escenario que los lectores del Azuay encontrarán

tan como suyo propio, que trasladarán la pasión del relato a la heredad que les es familiar, sintiendo en ella lo que Hernán sintió en la retratada por el poeta, arrullados por la ternura de la poesía, que, gemela del dolor, tiene filiación en el cielo, como profundamente lo dice él mismo, al abrir las páginas de la leyenda cuencana:

Amigos, que adoráis la poesía—  
hija del cielo, hermana de la pena,  
escuchad la elegía  
de una alma tierna, encantadora y buena,  
que amó hasta el fin, pues ama todavía.

Al son agreste de la flauta andina  
en el lenguaje de emoción suprema,  
con sencillez humilde campesina,  
cuando a ocaso declina,  
el buen Hernán os cante su poema.

Los lectores que no están familiarizados con la vida y el escenario del relato, aunque no lleguen a quilar ciertas particularidades suyas, no por esto dejarán de ser sensibles a lo que, aunque genial en detalles, les aparecerá siempre hu-

mano, general en la vida del sentimiento, no de otro modo como el que nos hemos transportado escolares a soñar con los personajes de los primitivos poemas clásicos y forjarnos la ilusión de recorrer con sus pastores los prados y selvas en que les hizo vivir y viven aún inmortalizados; —ilusión con que también el escolar Hernán, ausente de su prometida, la encarnaba en las heroínas de los idilios griegos y latinos, y que rara vez habrá dejado de arrullar los ensueños del amor que nace en el corazón de un escolar.

En la noche, en la bruma del ensueño,  
llegaba siempre la visión querida:  
gozquecillo a la sombra de su dueño,  
mi alma quedaba a su rincón dormida.

Y en el libro surgía luminosa  
Ella con nuevas misteriosas galas;  
en las ninfas de Grecia siempre hermosa,  
del Lacio en las zagalas.

Ya era la diosa blanca con rocío  
de la aurora marina,  
o Filis acechando en el estío

bajo la tibia gruta campesina:

Safo ahogando el estallar del pecho  
con el prodigio espléndido del canto;  
o Dido en el despecho  
apagando la hoguera con su llanto:

Calipso en la encantada  
isla, la amante y bella  
Hero la que durmióse enamorada:  
¡en todas partes Ella!

Y la época de esa tenaz memoria del bien ausente y soñado, no podía hallar más breve expresión que la de esta estrofa, en la que también se condensa la fugaz dicha del protagonista:

Llegó la adolescencia soñadora  
con muda, espiritual melancolía,  
adolescencia que en la dicha lloró,  
y no es sino en minutos alegría.

Los cuatro personajes de la leyenda se hallan caracterizados con precisión desde sus comien-

zos, y la índole de cada cual teje la sencilla trama de los hechos, de tal modo, que uno es complementario de otro para la dolorosa unidad del conjunto.

La madre, —ternura, corazón desgarrado entre los hijos; Juana la novia, una bellísima esperanza que, como tal se esfuma en una lejanía y a la cual los otros dos personajes contemplan, el uno con ojos que lloran, y el otro, Antón, con ojos que espían y acechan, ambos alejándose de la casa campesina al colegio de la ciudad, en ese éxodo inicial de casi toda la vida azuaya, doloroso porque es como un arrancarse de la grama que, al crugir desgarrada de la tierra en que creció, llora vertiendo de la raicecilla la última gota que sorbía del suelo nativo, para ir a un trasplante donde el extraño jugo no avigoraré el grumo de hojas palidecidas, sin más señal de vivir aún, que el temblar con los vientos venidos de esas montañas de allá, de allá tan lejos. . . .

La ciudad, prisión para el escolar campesino que, por primera vez viene a élla, no es vista por los hijos de estas comarcas sino al través de lágrimas en las que se ahilan los tonos y líneas del paisaje.

Sus torres blancas, sus tejados rojos,  
el valle extenso, el cristalino río,  
no miraron mis ojos  
sino al través de lágrimas ¡Dios mío!

Eramos del redil los pobrecillos,  
lanzados al hervor de la caterva.  
¿A qué venían, tristes y sencillos,  
sino a llorar por su rincón de yerba?

En extraño escenario, hasta el humilde vestido de la aldea, tibio con el último abrazo del cotidiano abrigo, será arrancado por cambiarlo por otro, que no será sino decente disfraz de aristocrática esclavitud.

Me quitaré mañana  
el poncho de la hacienda: la librea  
tendré que no caliente, ciudadana.  
¡Adios, blando ropaje de la aldea!

Ese corazón desolado, al llorar la amargura de su soledad, ya no a la madre que está tan lejos, sí a Dios que está tan cerca, llevará el caudal de su pena:

Con lágrimas de angustia  
los lienzos empapé de la almohada.  
Luego, cual siempre desolada y mustia,  
mi alma buscó la celestial morada.

Perseguida, cual ave  
que huye de la tormenta y sus negruras,  
fué a do su instinto sabe:  
con su amor refugióse en las alturas.

En la desolación del postrero día de dicha en vano soñada, quedará a Hernán, como atmósfera honda y luminosa, este último fondo de toda perspectiva de la vida, pintoresco para el arte, inefable para el colmo de la poca dicha del vivir, como para las postraciones de la humana pena, cuando se siembran ilusiones, sin prever cuál será la cosecha que dé el campo por donde va arando la esperanza, como tan bellamente se simboliza en el capítulo XXIV, en el que pareceme ver la mejor interpretación pasional e íntima que en una escena de nuestros valles ha podido encontrar la que, entre solos dos personajes y en la solemne extensión de las *landas* francesas y lanzado sobre un extenso y misterioso fondo, pintó en su ANGE-

LUS el espiritual pincel de Millet, quien a escribir la escena, la habría escrito como nuestro poeta, que en el ANGELUS DE MILLET dijo:

Puesta la mano encima de la azada,  
miran el surco, en la penumbra oscura....  
¡Será el surco en la pampa desolada  
el tálamo final,—la sepultura!

Y en HERNAN, en estos versos, el germen de la leyenda:

Yo trazo el surco y élla atrás siguiendo  
mi lento paso, el rubio grano arroja;  
y a hurtadillas, me mira sonriendo,  
rojos sus labios, la mejilla roja.

¿Devolverá la tierra en el verano  
la semilla?—Abrumada de tristeza  
al tañido del Angelus lejano,  
sobre el pecho se inclina mi cabeza....

En la tristura de esta cavilación, al centro de la heredad materna, germina ya la elegía de Hernán.

El desterradillo de ayer a mendigar ciencia

en un colegio, el que en vacaciones vino a recalentar el corazón en el nido de virginal soñado amor, y en la ausencia vivía de sus mensajes y del regalo que por la materna mano sazonado, le enviaban los campos en que cosechó y sembró,— saldrá poco después ya no desterrado para la ciencia, sino desterrado voluntario para el trabajo y empujado por el hambre del hogar a lejanas tierras.

Recuerdo aquel instante!

Desde el claro miré de una arboleda,  
un girón de mis montes, muy distante,  
envuelto de la niebla en la humareda.

La cumbre cuyas altas aspilleras  
coronaban el páramo azulado:  
al fondo, al pie de aquellas cordilleras,  
¡estaba mi rincón abandonado!

Tenemos aquí, entre nosotros, una locución que encierra un especial sentido doloroso:—*buscar la vida*, que no es sólo el tranquilo, laborioso arbitrar recursos para los diarios menesteres suyos. Para los azuayos, buscar la vida, es arrancarse de la tierra propia y de la familia, y salir con un

caudal de esfuerzo y de dolor a conquistar el pan, que ya no da la tierra en que nacimos, en que sembramos mojándola con el sudor de nuestra frente y a veces con lágrimas de ojos desencajados por el hambre que disputa al paladar la simiente que arrojamos a las fauces de terrones en que ella misma o morirá de sed o será quemada por el hielo, si llega a brotar, verde capullito de menguada esperanza.

Buscar la vida.... Es diario el éxodo de los hijos de esta tierra, madre hermosa pero que pobre y a veces enferma, no alcanza a dar sustento a sus hijos. ¡Buscar la vida! cuando los campos resecaados por el sol, cuando los ríos exhaustos, avaro de lluvias el cielo, muere la semilla en el surco; cuando sonriendo de esperanza la verdura de los campos, huyen las nubes, se sutaliza el ambiente de la tarde, tiembla la noche con extraño centelleo de las estrellas, y a la mañana las heladas han calcinado las sementeras y cunde el alarido con que se espera llegue ya el espectro del hambre.

Hacia el sudeste de la ciudad se suelen tender entonces despavoridas las miradas de los hijos de estas cómarcas, esperando lluvia que les trai-

gan las nubes de la costa. Al verlas asomarse, temblando se desvanezcan entre las quiebras de las montañas, las apostrofan amorosamente con Miguel Moreno (*Nubes*):

Pasad, pasad veloces,  
—blancas, las nubes blancas!  
Del Tarquí la llanura  
espléndida os aguarda.  
Pasad, y que no turbe  
vuestra solemne marcha  
ni el más ligero soplo  
de las traviesas auras.  
Alzad la nivea veste,  
mirad que se desgarras  
entre las picas rígidas  
de las silvestres zarzas!

.....

¡Pasaron!.... y han dejado  
tristeza y frío en mi alma,  
girones en el aire  
y sobre el suelo lágrimas!....

Han pasado las esperadas nubes, avaras de

lluvia para los campos calcinados por el verano.

Sucedían los soles a los soles  
y las nubes volaban con el viento,  
teñidas de encendidos arboles  
en la llanura azul del firmamento.

Dentro la árida tierra, la simiente,  
cuántos meses dormía en infecundo  
sueño, en vano esperando la corriente  
del agua—sangre y plenitud del mundo.

.....

Era como la muerte de la tierra,  
el enojo de Dios no reprimido,  
que en nuestro propio suelo nos destierra  
y nos hunde en la afrenta del olvido.

En esos largos meses,  
al contemplar los campos desolados,  
sin hojas, y sin hierbas y sin mieses,  
orábamos callados.

Y, al mirarnos después con el espanto  
de un invencible duelo,

nuestro idioma era el llanto,  
¡única lluvia que nos daba el cielo! (1)

Hernán, arrancándosele de dolor el corazón,  
huye de su hogar, donde la miseria reemplaza a  
la modesta holgura de otros días.

¿A dónde iré para buscar la vida  
por sal y pan en ímproba faena,  
así como de huída,  
a mendigarlos en la casa ajena?

Aquí la poderosa sugestión con que el poeta nos coloca en el devastado campo en que sequías, heladas, terremotos, consternan las comarcas azuayas, en las que ninguna generación habrá dejado de sentir la desolación de la vida en los desastres de esta naturaleza, cuya misma constante primavera sirve para que contraste más dolorosamente con alternos desastres de inseguras estaciones. Al leer estas páginas ¡qué de recuerdos amargos vendrán a cada hogar azuayo, de desventuras com-

---

(1) *Leyenda de Hernán.*

partidas ayer entre quienes gozan ya de la eternal primavera del cielo, y los que aún tenemos el cotidiano pan a merced de la incierta primavera de nuestras comarcas!

A buscar la vida.... Con esa consigna, vase Hernán, en dolorosa peregrinación, arrastrando a la sombra del futuro,—no sólo el esfuerzo para la conquista del pan que falta, sino arrullando, por entre el polvo del camino, el amor que rebosa en esperanzas, maestro paralelismo en que el arte y el sentimiento de CRESPO TORAL desenvuelven la elegía de su conmovedora creación.

Volverá Hernán que peregrinó en el trabajo, se mezcló combatiente improvisado en una discordia civil, y herido luchaba en su imaginación agitada por la fiebre recordando ¿alucinación de la fiebre o terrible realidad? . . . haber visto delante, en la refriega, en el campo enemigo, a Antón—el mal hermano, el que celaba su amor, el sombrío personaje del idilio, que por él va a ser convertido en tragedia.

Volverá Hernán. Volverán a colmarse de mieses los campos ayer desolados; pero en la casa de la que la madre no es ya dueña, será muy amargo el pan de la mesa, pues entre los comensales

faltará uno. Hernán, a quien le hizo creer muerto la traición de un Judas que ocupará el asiento del hermano, quien, sin maldéirlo, huirá de la prometida a la que, engañada, no faltó otra fidelidad que la que podía deberse a la memoria del novio, a quien creyó muerto lejos, en la dolorosa faena del trabajo.

La madre, ahí queda partido de tortura el corazón entre el hijo perverso y el buen hijo desgraciado que se le arranca de los brazos, huyendo de una dicha que es ya tan ajena, que en lo rápido del adiós viene a hacerlo más cruel el oír llorar a un niño nacido de un amor traidoramente robado. Aun el propio perro desconocerá y motuderá al peregrino a quien, en desolación tal, no le queda sino el supremo arbitrio entre dichas imposibles y venganzas tentadoras,—¡huir!...

Huyo de mi dolor que va conmigo  
¡Otra vez el caballo! A la carrera  
hacia la ajena tierra, sin abrigo,  
sin amor y sin pan, hasta que muera!

Y al escuchar muy lejos los gemidos  
últimos de mi madre, se me arrancan

los nervios ateridos,  
las pulsaciones trémulas se estancan.

Es el grito supremo de agonía  
que lanza en el jardín la dulce y buena,  
la tierna madre mía  
que queda ahí sobre esa tierra ajena.

.....

Soy el leproso de mi casa, el pobre  
a quien no se dará ni una migaja,  
sino el agua salobre  
que quemadora de sus ojos baja.

¡Afuera! Al voluntario destierro, a donde en  
las torturas del sueño aparecerán: la que fué su  
novia a llorarle perdón, la madre a llorarle la fi-  
nal despedida en esos misteriosos secretos del en-  
sueño, solitario teatro del dialogar de las almas  
que aman, que lloran, ultratumba.

Hernán traicionado, Juana esposa de Antón  
su hermano y madre ya, persigue en el recuerdo  
al expatriado voluntario,

El poeta utiliza algo como la telepatía —re-  
curso de gran sutileza artística. En el camarote

de la nave en que Hernán peregrina buscando, en la soledad marina, la inercia del olvido, le llega la visita de la Amada. . . . ¿viva o muerta? La Amada pídele perdón para su hijo:

En memorable noche cuando grave  
daba lenta la una  
el reloj de la nave,  
y lucía en el mar llena la luna. . . .

con la Amada soñé. Volví a Ella cuando  
juntos en el portal de la alquería,  
estábamos mirando  
huír la luna en la extensión vacía.

La recibí en el seno palpitante,  
la escondí en la prisión de mis abrazos,  
la estreché delirante,  
anudando sus brazos a mis brazos.

Ella, llorando y sollozando, dijo:  
—Ya ves que vuelvo a tí cerca, a tu lado  
mas no aborrezcas, por piedad, a mi hijo  
¡este hijo de la pena que me han dado!

Antes que tú he venido  
a esta mansión de paz, aquí te espero.  
Desperté con el eco de un gemido,  
y grité:—Ya está muerta y yo no muero....—

Y perdidos los lindes de las cosas—  
las de aquí, las de allá, resucitada,  
la miré con ternuras deliciosas  
y una emoción que ciega y anonada.

Ay! pobre novia mía!  
Más infeliz que yo ¿se fue tan luego  
de aquella tierra donde amar quería  
a la mansión que no escuchó su ruego?

Y quedé meditando  
como todo se trueca y se derrumba,  
para quedar yo amando, solo amando  
el más allá impasible de la tumba....

¿Y la madre?—También ella visita, en sueños,  
al hijo desterrado. La tragedia se dilata más  
allá de los linderos de la vida.

Otra noche, un quejido

me llega, desde lejos, en las olas.  
Despierto. Es de mi madre que ha venido ...  
La llamo, y quedo, como siempre, a solas.

Mas, su espíritu siento,  
que viene de distancia, que se acerca,  
cual hálito de viento,  
que sopla, que me halaga, que me cerca.

Y después ¡el silencio!... ¿Fue la cita  
de mi madre al partir? Su voz del cielo  
que mi amargura y soledad visita,  
para darme un instante de consuelo?

¡Oh madre, adiós! Me queda sólo ahora  
¡ay demandarte del amor perdido  
el último perdón! El que te adora  
te perdona el dolor de haber nacido!....

¿Hernán vive aún? Entre el dolor que nos de-  
jan sus memorias surgen tentadores a cariñosas  
tristes cavilaciones, estos versos del prelude de  
su historia:

.....Tal vez vaga sin senda

el alma mustia, la cabeza cana,  
de otro hemisferio en la región lejana;  
mas nos queda el primor de su leyenda.

Primor que, refiriendo CRESPO TORAL a la belleza de esa alma desventurada, tiene que ser restituído por los lectores a la LEYENDA DÉ HERNÁN, a esta obra maestra de ingenuidad, sentimiento y arte exquisitos, y de amor al ambiente de vida con que la tierra natal orea a los hijos de estas comarcas, y al agua del río cercano a la heredad con que "bautiza a la musa de sus poetas", y será paladeada en sed de nostalgia cuando, lejos del suelo propio (¡Dios ahorre esas forzadas peregrinaciones de mendiguez a los hermanos de Hernán!), cuando inquiriendo con llorosos ojos, en extraño río, el agua en qué talvez allá muy lejos se perdió el nativo, desterrado también de sus montañas, les sea dado gemir con estos versos de nuestro poeta (*Encuentro*): (1)

¡Dulce y pobre río—el mismo,  
el hijo de mis montañas—

---

(1) *Leyendas de Arte—Cuadros*

dió agua para tu bautismo  
¡oh Musa de mis entrañas!

.....

¡Ay llorando como un niño  
y sintiendo la dolencia  
de ese perdido cariño  
de mi muerta adolescencia;

tu agua llevaré a mi boca,  
tu agua verteré en mi seno;  
y ella tal vez ¡agua loca!  
será para mí un veneno.

Y de tantos goces idos  
sintiendo el amor distante,  
seguiremos, con gemidos,  
yo adelante, tú adelante.

Tú en el seno de otro río  
muerto en sus hercúleos brazos,  
yo fuera del techo mío,  
el corazón en pedazos.....

Para concluir, la reseña de la leyenda y deplo-

rando que os privéis de la íntegra historia del pobre Hernán, quiero que la aridez de mi palabra sea compensada por el encanto de algunas estrofas de nuestro poeta, para que cada sentimiento vuestro se convierta en nueva gloria suya en la oculta simpatía de vuestro corazón con el corazón de Hernán.

Descripción de la heredad:

De un valle al fondo estrecho,  
donde blanquea la tortuosa senda,  
se divisa a la falda de un repecho,  
cercada de romeros y de helecho  
y floripondios blancos, inuestra hacienda!

Qué airosa la colina,  
do en apiñado grupo la retama,  
al viento que la inclina,  
del áureo seno, esencia campesina  
en la límpida atmósfera derrama.

Y cuán bella la casa levantada  
de la eminencia verdinegra al flanco,  
fantástica morada,  
desde lejos mirada,  
como paloma encima del barranco....

Contemplar, de la granja en los umbrales,  
al primer sol ¡qué hermoso panorama!  
A los dorados rayos matinales,  
se cubrían los vastos pajonales  
con túnica de llama.

Y al fondo de los valles, lentamente  
desde el confín de la lejana cumbre,  
se extendía cual oro reluciente,  
la rápida corriente  
de la celeste lumbre....

La primera despedida de Hernán a la heredad,  
a la casa:

Y coroné la cuesta. En la lejana  
vega, quedaba la heredad mirando  
con la abierta ventana....

El fresno de oro, las lustrosas ramas  
extendía en el huerto, alzaba en alto  
su plumón, tras las tapias, las retamas  
coronaban el muro de basalto.

Saludé la extensión lúcida, inmensa:

otras tierras veladas por la nube  
y otro horizonte, en ansiedad intensa,  
a mirarlos temblando me detuve.

Y al fin, lanzar la postrimer mirada  
a la casa paterna ...  
Seguí la marcha y luego ¡nada! ¡nada!  
¡Se hundió la casa en despedida eterna....!

El cuadro del terremoto:

¡Oh qué nuevas sorpresas  
la de esos largos meses. Fue el derroche  
de las fuerzas atroces y represas....

....el vientre de granito ardiente  
estremeciós en convulsión gigante,  
y al impulso de cólera rugiente,  
se inclinó como un ebrio tambaleante.

Lento, terrible, prolongado trueno  
conmovió de la tierra las entrañas,  
y desde el fondo del convulso seno  
ascendió a las montañas.

Y sacudido el suelo,

cabeceó la cumbre soberana,  
y polvo de las crestas cubrió el cielo  
y oscurecióse la extensión lejana....

La casa como una hoja vacilaba  
sobre el cimientó de la hendida roca;  
y a un lado y otro, frágil se inclinaba  
en los vaivenes de una danza loca.

Ved luego, en contraste, las estrofas de un  
cuadro pastoril de égloga andina:

Somos hijos del campo, dos pastores  
que guían el rebaño a la floresta,  
y la ocultan del sol a los rigores  
en la cálida siesta.

Las ovejillas pocas,  
y corderitos dos: el uno mío  
y el otro suyo....

La sal en nuestra mano  
viene a buscar balando el corderillo.  
De Ella a los pies, se duerme sobre el llano,  
al son de mi silvestre caramillo.

Las ovejas crecidas, desde el suelo,  
cuál se empinan golosas de las ramas.  
Las pequeñas, el verde terciopelo  
triscando gustan de menudas gramas.

Si el recental ensaya la osadía  
primera y huye, escúchase el balido  
de la amorosa madre que a la cría  
reclama con requiebros de gemido....

Así, con el rebaño y con la niña,  
acariciados por la luz y el viento,  
hallamos en la paz de la campiña  
la castidad feliz del sentimiento.

Nos enseñan el campo y la floresta  
pájaros y aguas el saber que enciende  
el amor que nos llena, que no cuesta  
ni se compra ni vende.

El amanecer de la honesta pasión:

La miré frente a mí. Ya no el embozo  
cubría los contornos de su cara.  
Desnudo el rostro hermoso,  
a todas las bellezas desafiara.

Me adelanté a mirarla. Palpitante,  
crispó mi piel intenso calorífico.  
La miré, me miró. Cruzó al instante  
una corriente de su pecho al mío.

Era el encuentro de dos almas, era  
el viento que buscando sus amores  
encontraba, al final de su carrera,  
para dormir, el seno de unas flores,

donde el sutil arcano  
de la ilusión, a realidad venida,  
polen de oro será, perfume y grano—  
síntesis del misterio de la vida.

Al regresar Hernán a la hacienda, después  
del exilio del colegio, es su locura de alegría:

Vacía era noche sin igual la copa  
del vino de mi casa.  
Sentí arder en mi pecho y en mi boca  
de la pasión la quemadora brasa....

Como quien, sin quererlo, al fin lo dice,  
sin que la turbación la lengua anude,

¡tántas cosas le dije que no quise,  
tántas quise decirle que no pude....

La víspera de la partida del amante, en busca del pan, por la desolación del campo muerto por la sequía:

Dos silencios hablaban. De su aliento  
brotaba la onda entrecortada y leve.  
Entré los secos árboles, el viento  
daba su nota desmayada y breve.

Y se ocultó como un infante, sobre  
mi corazón. En lágrimas deshecho,  
de sus ojos bebí el agua salobre;  
y me saltaba el corazón del pecho:

¿Hablar?.... Ni una palabra en los veloces  
instantes de ansiedad, turbó el idioma  
de no aprendidas voces  
y de arrullos sin voz de una paloma.

Fué esa una tregua de íntima delicia  
en la hora torturante;  
después de angustia tanta, la codicia  
de la paz de un instante,

para aguardar en medio la acechanza  
del mal y del terror y la falsía,  
el edén que promete la esperanza  
al corazón que en el amor confía.

Era el mal, el enemigo al que se debía  
vencer.

El gran problema de la vida humana,  
que en renunciar al corazón consiste.  
Mas el alma que vence soberana,  
es soberana, pero siempre triste.

Cuánta emoción la de Hernán al observar en-  
vidioso la exhuberancia de otras tierras y sentir-  
la en la montaña y en la playa fresca y pródiga  
por la lluvia y el calor:

Qué grato el aguacero  
desataba sus hilos lentamente  
a través del ligero  
encaje de la niebla transparente.

¡Lluvia, licor del campo, tamizado  
en la celeste gaza! Abrí la boca

y bebí de ese néctar delicado  
que Dios negó a mi tierra—estéril roca,

que tiene las rugosas cicatrices  
de incendios de la esfera,  
y que del árbol muerde las raíces  
y tuesta con el sol la sementera.

La tupida, la cálida espesura,  
el árbol que extendía su gigante  
parasol, la soberbia arquitectura  
del bosque circundante,

las hojas como grandes abanicos,  
los festones de flores y lianas,  
plátano esbelto de racimos ricos  
y doquier las palmeras soberanas.

Y tibio fuerte aliento de floresta  
embargaba el sentido con beleño  
y acres efluvios de perenne siesta  
para el dulce letargo del ensueño.

El triste protagonista ha de soportar otra  
prueba, en esos meses preñados de dolor, por las

inclemencias de la naturaleza y la maldad humana. Se incorpora también a una partida revolucionaria que invoca libertad, al mando de uno de tantos caudillos.

¡Viva la libertad! ¿Qué era ese nombre  
para un siervo del pan? Al Cielo plugo  
que sea libre solamente el hombre  
para rendirse al yugo.....

Y yo—hijo de la paz de la montaña,  
criado en un rincón por la ternura,  
iba a emprender campaña:  
¿para qué?, ¿para quién?—¡A la ventura!

Ay! contienda civil, dura madrastra!  
ay! vaciedad sonora que nos miente  
felicidad; y a servidumbre arrastra  
y de sangre se ahoga en la corriente!

El mortal es a veces,  
no sólo aquella corrompida fiera  
que a Dios reta en fortunas y reveses:  
un loco que se lanza a la carrera....

Terminada la campaña, vencido Hernán y

proscrito, ha de exclamar:

Ingrata y torva la civil discordia,  
cóndor al combatir, al vencer cuervo,  
no tiene el vencedor misericordia  
y es el vencido un siervo.

Combatimos ¿por qué? Cuando las venas  
se abren al fin por las heridas, cuando—  
vecinos a la muerte—las sirenas  
de incierta libertad llegan cantando;

y cuando apagan su rumor los broncees  
y cesá la canción de los clarines,  
torna a las almas la piedad. Entonces  
de la lid vemos los innobles fines.

Desterrado en tierra distante, retrata Hernán  
a su prometida, en confidencia con sus amigos  
proscritos:

Pequeña, pequeñita  
con ojos melancólicos de ensueño,  
con la nariz que a la emoción palpita  
rojos los labios, el color trigueño....

Empapa sus mejillas la frescura  
del llanto—lluvia límpida que moja  
y hace más codiciada la hermosura  
de la joyapa roja....

Nuestra pasión ingenua todavía  
no a plenitud llegó de los amores.  
Tuvo sólo frescura y ambrosía  
de la dulce inocencia de las flores

Vuelve el proscrito, el soldado vencido, per-  
donado ya, a su casa, con la ilusión de recobrar,  
en el regreso, todo lo perdido en la ausencia .

Llega incógnito, presintiendo la enormidad  
del infortunio. El paje Martín le cree aparecido  
y huye....Hernán se descubre, y adivina y sor-  
prende la espantosa realidad.

¡Nuevas no sospechosas! Ya sé todo.  
La fiera en mis entrañas se rebela!  
Remueve adentro la tormenta el lodo,  
la fantasía a la venganza vuela.

Qué muerto me creyeron,  
qué mi ausencia fué el hueco de una fosa,

que mis cartas llegaron y murieron  
en las manos de Antón!.... ¡Juana es su esposa!

¡Nadie sabe de mí! ¡Todo se ignora!....  
Y ella es ya madre, en el hogar se escucha  
de un infante el vagido, y ella ahora  
en el delirio de la fiebre lucha.

Entonces, corro a casa, a ver aquese  
infierno de mi inútil existencia.  
La fiera humana en mis entrañas crece....  
¡Mataré, moriré....! ¡feroz sentencia!

Acaricio el puñal sobre mi seno;  
y con terrible, insólita pujanza,  
siento el mareo horrible del veneno  
y la embriaguez del odio y la venganza.

Martín desapareció. Toco a la puerta.  
Mi perro *Luchador* salta a la entrada,  
se avalanza, me muerde. ¡Están alerta!  
¡A morir, a matar!.... ¡O todo o nada!....

Pero se oye el murmullo de un gemido,  
alguien viene hacia mí ¡y están en vela!

Al fondo del jardín, cruje un vestido....  
La suprema emoción mis carnes hiela!

¡Mi madre! ¿Habrá en el mundo quien acierte  
a decir lo que siento, el desvarío,  
la fiebre y la ansiedad como de muerte  
de mi amor, al oír:—Ay! hijo mío!—

Así, al gritar, encima de la grama,  
halló a su mal improvisado lecho.  
Se apaga mi furor cual débil llama  
y se me salta el corazón del pecho.

Y dos silencios hablan: es el mío  
un silencio mortal, el de los celos:  
el furor de la afrenta, el desvarío,  
el suyo es el silencio de los cielos....

En sus brazos, a plomo,  
caigo, por la ira y la venganza, ciego.  
Esos instantes, casi siglos, como  
mezclamos nuestras lágrimas de fuego!

¡Oh, solitario drama!  
¿quién sino yo ha pasado sus escenas?

¡Martirio cruel del que de veras ama!  
¡Se estremecen las cuerdas de mis venas!

Desfalleciente quedo,  
anonadado, inerte.  
Me aplasta una montaña, ¡tengo miedo!  
¡oh dolor más tremendo que la muerte!

¿Qué hacer?—Oye, hijo mío,  
no vayas—. Ay! la casa ya no es mía!....  
Invádeme febril escalofrío,  
y tengo languidez cual de agonía ...

Despierto! De la noche el frío cierzo  
me vuelve a la existencia horrible y dura,  
y mi alma tiente el postrimer esfuerzo,  
en uno como ardor de calentura.

Y, presa del delirio, del espanto,  
en terrible y febril sonambulismo,  
abandono a mi madre, me levanto,  
y echo a correr, huyendo de mí mismo!

Huyo de mi dolor, que va conmigo;  
¡otra vez el caballo! ¡a la carrera!

hacia la ajena tierra, sin abrigo,  
sin amor y sin pan, hasta que muera!

El pobre Hernán, al acabar su leyenda autobiográfica, tan original y profundamente vivida, exclama, desde tierra extranjera:

¡Feliz el que acabó donde ha nacido  
y no otra patria ni otro hogar conoce!  
Dióle Dios lo soñado y lo pedido,  
la dicha sin pasión, sin ansia el goce.

Ay! mis seres queridos!  
¿Vives, madre del alma? ¿Juana, existes?  
¿Es aún nuestra la heredad? ¿Sois idos?  
¿Sois como yo tan tristes?....

Nací como el gusano  
para la gota de agua. Díome el Cielo  
la tierra, el mar en vano....  
El insecto a su cuna torna el vuelo.

Y proscrito y errante en el planeta,  
llevando de mi dicha los despojos,  
sigo—en lenta jornada—hacia la meta,

con lo imposible en los nublados ojos,

arrastró, cual vencido de la suerte,  
sangrando siempre la incurable herida,  
e, insensible a la cita de la muerte,  
la viudez perpetua de mi vida.

El poeta ha terminado ya en elegía lo que empezó a ser arrullado en epitalamio con ternura que ya saborearéis en la lectura de la primorosa leyenda que mañana leeréis, para completar, en dolorosa contraposición la unidad de una vida de amor y desastre.

Sentimientos, naturaleza, tratados en élla, son familiares para nosotros; escenas del relato muchas habrán sido vividas por algunos de los que acaban de aplaudir al afortunado autor, cuya coronación fué homenaje de justicia, y motivo para que él, al recibirlo, esculturase en su inolvidable discurso, lo que atesora en fe, en riqueza de sentimientos, en fina cultura de arte, en magnanimidad de espíritu, en modestia, profundidad de firmamento para los resplandores de la gloria.

La obra poética de CRESPO TORAL completa series de grandes y pequeños poemas. Conocedor de su tesoro inédito, puedo afirmar que habiendo él sentido la influencia de las escuelas literarias desde el último tercio del siglo pasado, ha ejercitado su ingenio, desde el primor clásico y la sentimentalidad romántica, hasta la preciosidad pintoresca del Parnaso, llegando a la intuición simbolista. Y ello, conservando la originalidad muy suya y el vuelo libre de la inspiración. No encontraréis en su obra enorme, el calco, la glosa más o menos encubierta en seguimiento de ajena ruta. Hasta en sus traducciones —que más debían llamarse *conquistas*— tal como definía Menéndez y Pelayo las traslaciones libérrimas de poesías de otros idiomas, se denuncia la originalidad del traductor, como lo habréis advertido en las recomposiciones de poemas de Longfellow, Lamartine, Schiller, Leopardi....

CRESPO TORAL no ha querido, por ingenua timidez, entregar a la publicidad sus manuscritos, no solo por dificultades editoriales, sino quizás por desconfianza de no corresponder a la

alteza del arte y a la dignidad de su vocación, que él la ha respetado siempre.

Mas, es de esperar que el poeta, venciendo al cabo su humildad que le enaltecido siempre, acrecienté el caudal de las letras patrias, de las americanas, de las hispánicas, con la aparición de sus poesías anunciadas y todavía inéditas, igualmente que de sus prosas líricas, notas críticas, de arte, de política, de historia, de sus enseñanzas de cátedra y de tribuna, de sus narraciones y biografías, estudios ensayos y conferencias (1).

El ha merecido elogio y estímulo de insignes literatos desde Menéndez y Pelayo, Emilio Ferrarri, Blanco Belmonte, Ortiz de Pinedo, Belisario Peña, Rufino J. Cuervo, M. A. Caro, González Suárez, Julio Zaldumbide, Juan León Mera, B. Vicuña Makenna, José Modesto Espinosa, Numa P. Llona, César Borja, Martínez Klaiser, (2) Víctor León Vivar.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

---

(1) En apéndice de este estudio, se verán algunas poesías escogidas de Crespo Toral.

(2) Así mismo, en apéndice, se inserta la crítica de Luis Martínez Klaiser, del poema *América y España* y unos párrafos de Emilio Ferrarri sobre *Mi Poema*.

XI

Crespo Toral, en obra de prosa, sigue magistral línea paralela a la de sus versos.

Por entre rápidos poemas en prosa, por entre cuentos y leyendas, aparece como perezoso de ir al verso, y tiende pluma que, para poesía el criterio vulgar hará se diga:— Esto tñn hermoso ¿por qué no está en verso?....

Habría que contestar:— Tal verso no necesita lo que, sin esa vestidura, tiene lo que creéis:— poesía....

Dejemos al feliz viajero por mundos ideales.  
Espíritu dúctil el suyo.

¿Historiador, jurisconsulto?— Su *Pleito Secular* que no es mero relato de los trascendentales precedentes de nuestro litigio de límites con el Perú, brota en doctrina jurídica, maestría de contrastes y hasta en flor de arte literaria donde, junto a élla, se aguzan espinas de donaire.

¿Abogado?— Maestro fué de jurisconsultos Juan Bautista Vázquez, adusto pero generoso en dádiva para quienes en conversación no bien velada por la modestia, iban a deducir doctrina, para no dar afuera a ese hombre ni siquiera la pa-

ternidad de un oportuno consejo. El entrecejo de Vázquez descogíase al ser consultado por los jóvenes. Una vez, entre ellos estuvo, reciente abogado, Crespo Toral, que le llevó el proyecto de una sentencia sobre un complicado juicio.— Leerlo, aprobarlo, felicitarle efusivamente el viejo maestro, fué lo preliminar que, en el estudio de Vázquez, así se abrió campo hasta que en la Corte Suprema de Justicia mereciese confirmación el acierto del joven abogado.

Condensador de hechos relacionados en lo judicial, certero en la guía de la acción, la doctrina ajustábase, con esos elementos. Y tengo que hablar de tiempo que fue, porque ya el tan distinguido abogado, puesto paréntesis a su profesión, rarísimas veces asoma en el foro, excepto caso de que su muy solicitada intervención tenga que deferir a insinuaciones amistosas, para que la parte como conciliador entre opuestos intereses, función que de suyo revela, a la par de la justa confianza que inspira, la dócil benevolencia suya a concurrir en bien de la paz.

¿Orador parlamentario? Ha aparecido terrible siempre por una severa lógica servidora de la causa de Dios y de la Patria, y arreada por re-

cursos oratorios, dóciles a lo repentino, entre los cuales una ironía inesperada, pero culta, blandiéndose ante los contradictores, hacía que el silencio en que se le escuchaba como batallador, fuese constantemente interrumpido por benévolas sonrisas del mismo campo combatido, cuando nó por la barra de los Congrésos.

¡Tiempo pasado éste! ... Tiempo que lo quisiéramos para los actuales!...

Pero, tiempo presente, gloria para el que lo mantiene en unidad de vida y de arte!

Periodista? Desde su inocedad en "El Correo del Azuay" y luego durante la juventud en "El Progreso" y por fin en "La Unión literaria". En sus publicaciones, encontraréis estudios de largo aliento, como "El Puñal de la salud", "Cruzada moderna", "Los parnasianos en América".

## XII

En PRIMAVERA DE LA LIRA, dijo CRESPO TORAL a la juventud que ha hecho armonioso coro a su poesía: "Cantad, y aprended siempre a cantar, que nunca se llega a la meta; y aquí quedaréis aún después de muertos, en la vida de

vuestros versos—urna de oro de las humanas cenizas”. Y el día de su coronación, contrajo un empeño al que tenemos derecho de ser exigentes cuando nos dijo al ser coronado: “Conceda el Cielo al esclavo de vuestra gracia, a este elegido de vuestra servidumbre el don de cantar hasta morir, de admirar las hermosuras vistas y adivinadas, de luchar por lo amado y lo creído, y de ir rumbo al fin con la pluma en la mano, en descubierta hacia las últimas tierras de la mortal peregrinación”.

El gran Pasteur, al incorporarse en la Academia Francesa, arrancando del corazón lo exquisito de su sentimiento, exclamó: “¿La concepción del ideal no es todavía la facultad reflejo de lo infinito que, delantera a la belleza, nos lleva a imaginar una belleza superior?... Feliz quien lleva consigo un dios, un ideal de belleza a que obedece:— ideal del arte, ideal de la ciencia, ideal de la patria, ideal de las virtudes del Evangelio. Estas son las fuentes vivas de los grandes pensamientos y de las grandes acciones. Todas resplandecen con los reflejos de lo infinito”.

Feliz nuestro poeta que puede ver logrado en sí lo que ese insigne genio supo proclamar, porque lo tenía también en sí.

Feliz nuestro poeta que a sus magistrales poemas agregó, el día mismo de su glorificación, el máximo, el sin igual, el excelso poema de la pública adoración al Señor, adoración hacia la cual arrastró al conmovido auditorio, actor también de su poema, guiándolo al templo, para, prosternado ante el Sagrario, depositar la corona del triunfo a los sacrosantos pies de Nuestro Señor Jesucristo, y en el canto con que la Iglesia glorifica, desde la tierra, lo inefable y munífico de Dios, verter el alma conmovida, condensada en la exclamación *¡A tí, Cristo, Rey de la gloria!.....*

---

## APENDICE

DE CRITICA LITERARIA—"ESPAÑA Y AMÉRICA"  
POR REMIGIO CRESPO TORAL

En mi mesa de trabajo esperan, en ordenado desorden, ¡qué diversidad de libros, folletos y periódicos! Libros de Filosofía, libros de Sociología, libros de Versos, libros de Cuentos, libros de Novelas, libros de Historia, libros de Pintura, libros de Música, libros de Escultura. Una variedad de 75 autores nacionales y extranjeros. Los hay con dedicatorias expresivas, con dedicatorias vulgarísimas, con dedicatorias impersonales. Los hay a palo seco, los hay a menos, los hay de plomo, los hay de mérito ...

Y entremezclados con esos libros, partos del ajeno ingenio, duermen el sueño febril del fieri, interrumpido bruscamente, apuntes propios en heterogeneidad no menos prolífica.... ¡De todo! No sé quién, poeta él, dijo que sus mejores versos eran

los que menos había escrito. Mi vanidad me induce a creer que mis mejores artículos, mis mejores obras, serán las que no concluiré jamás.... estas que asoman, como mendigo que extiende la mano pedigüeña, sus hojas blancas o abarquilladas y amarillas, pordioseando la limosna de un cuarto de hora. Cuarto de hora que nunca llegará, porque el garrapatear diario, semi-industrial, semi-mecánico, a pesar de todos mis entusiasmos, y buenas intenciones, el borrajear, digo, cotidiano no consumirá todos los minutos y toda la savia del cerebro.

¡Qué proletariado el de la pluma! ¡Aspiraciones de príncipe con haberes de mendigo! Perpetuo Crispín que bosteza apicarado, sin que llegue jamás la hora de levantarse; Leandro a las cumbres blancas de sus altos pensamientos.... Dicho sea cuanto antecede en descargo de mi conciencia, satisfacción justísima a cuantos me han hecho la merced y dispensado el honor de someter sus escritos a mi pobre crítica, y para explicación de lo que puede parecer perezosa indolencia, y es sólo obligada y forzosa actividad en otro sentido. Algo así como la ansiedad con que acoplan aire con ambas manos el asmático, o el car-

díaco, cuando les acomete una crisis de asfixia, me ha hecho volver los ojos esta velada lluviosa y triste de otoño a una poesía del vate ecuatoriano Dn. Remigio Crespo Toral. Orientándome para un discurso de aridísima política, cuyo tema ha de ser el anticlericalismo y la patria, acabo de releer las protestas en una forma u otra amañadas en el extranjero con pretexto de la muerte de ese infeliz Ferrer, que si el Cid venció a los moros aun después de muerto, él azota y hiere y escupe a la patria y al ejército y a la religión hasta después de satisfecha la pena dura, pero justa, que le acarrearon sus delitos. ¡Qué mitines, qué discursos, qué circulares, qué proclamas! Qué hablar sin tino, cuánta ignorancia, cuánta malicia! Hasta en Salónica se ha injuriado a España, en una algarabía judaico—caldeo—greco—castellana. Saturada ya la paciencia, han girado mis ojos en busca de otras razones y otras frases. Ha buscado mi memoria en demanda de un desagravio a España. Unas letras escarlatas, desde un ángulo de la mesa, han corrido en su socorro.

Me acordé del cantar antiguo:

El amigo verdadero

ha de ser como la sangre;  
que luego acude a la herida  
sin esperar que la llamen.

Las letras rojas, las letras de sangre, dicen:  
ESPAÑA y AMERICA. Es una poesía de D. Remigio Crespo Toral, premiada en 1888 por la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española, y reimpressa en Madrid este año que expira de 1909. En ella leímos estas palabras, que abrirán en todos los pechos españoles las fuentes de gratitud:

“Española es la altiva carabela  
que un mundo virgen arrancó al misterio,  
español el valor y la fortuna,  
la audacia loca y el valor fecundo,  
la aventura sed, que hasta la cuna  
de la luz llevó el paso,  
el sol es castellano que hubo un día  
en que el sol en España no halló ocaso.  
Y ¿donde sino en élla la osadía,  
la arrogancia que impera,  
la fe que salva? España, España sola  
distribuyó la tierra, y altanera

dijo:—¡Español es el honor! Y dijo:  
“¡La gloria es española....!”

La composición del poeta ecuatoriano difícilmente encaja en ninguna de las clasificaciones de los preceptistas Boileau y Hermosilla, ni esto es un demérito, antes un mérito: desde luego pertenece al género lírico, y es algo así como una inspiradísima oda heroica más ajustada a la manera libre, fogosa y desbordada de Píndaro, que a la forma lógica y diáfana, aun en su arrebató, de los imitadores españoles del gran maestro antiguo: Herrera en el siglo XVI y Gabriel M. de Tasara en el siglo XIX.

Empieza el Vate invocando al genio de la raza, al que guió a España en la titánica e inmortal labor de las hazañas sin cuento que integran nuestra historia. Celebra el descubrimiento de América, la conquista y la colonización, con sus grandezas suprahumanas y con sus miserias humanísimas—la conquista, la cristianización, la paz, la prosperidad, la civilización.

Luego

....Cuando tu cetro ya caduco

por la flaqueza de abatidos reyes,  
el extranjero secuestró,

vino la lucha primero, y la independen-  
cia después:

Mas de esa lucha nada  
queda en las almas,

dice el Sr. Crespo Toral. Tan nada queda, que  
asegura más adelante:

Hoy somos tuyos como ayer.

Efectivamente, sueña el autor con una espe-  
cie de imperio espiritual, formado por una confe-  
deración entre las almas de los españoles de Es-  
paña y los españoles de Centro y Sudamérica,  
exteriorizada y con base real en comunión de cul-  
tura e intelectualidad, beneficiosos tratados de co-  
mercio y facilidad de comunicaciones que permi-  
tan a todos los españoles visitar y conocer sus  
dos solares de aquende y allende el Océano. Cuán-  
tas grandezas, cuánto heroísmo, qué arte, qué be-  
llezas espera el poeta y el vidente de ese impe-  
rio de afanes, heredero y superior al de Roma:

Todo despertará si tú despiertas,  
y aun las frías cenizas de la historia  
se animarán, ¡y cuántas glorias muertas  
tornarán al honor de la memoria!

Y como para dar la razón de su esperanza y alentarnos a todos, en bellísima disgresión, más que escrita, grabada al fuego del amor y de la nobleza, recorre Crespo Toral toda la historia de España, complaciéndose en probar, que la raza que tales páginas ha realizado no puede morir ni siquiera arrastrar lánguida una vida modesta en segunda fila, y que el porvenir tiene que ser de esa raza: de España y de América, de los españoles de ambos mundos. Copiamos la última estrofa:

¡Y luego el magno sol del nuevo imperio  
presidirá los mundos!  
¡No hallará ocaso el sol en su hemisferio,  
rey de los días del honor fecundos!  
¡España ya te impulsa  
el aliento de un Dios: la luz no tarda!  
Arrogante e impávida y convulsa,  
levántate:..... Se enciende el nuevo oriente,  
Dios te bendice: América te guarda....!

Sueño hemos llamado más arriba a estas ilusiones del eximio escritor. Sueños! ¿Por qué no realidad futura? Sí "los sueños, sueños son", también es verdad que toda la vida es sueño. ¿Por qué este sueño algún día no ha de ser la vida?

A esta grandeza de fondo corresponde la perfección de la forma. Ya hemos notado que se parece más la composición del Sr. Crespo Toral a las de Píndaro que a las de los poetas clásicos del siglo XVI al XIX. En cuanto a la inspiración de la oda debe entenderse esa afirmación nuestra.

Ya por lo que al estilo, lenguaje y versificación respecta, ESPAÑA Y AMERICA sin pecar en nada por arcaísmo, y tan lejos de este vicio, como de neologismo, tiene muchos puntos de contacto con la oda *Roma*, v. gr., de D. Francisco de Quevedo, o con la oda *A la batalla de Lepanto*, de Herrera, los dos poetas del siglo de oro con quienes más estrecho parentesco literario guarda el autor. Es mucho menos declamatorio, pero más sincero que Quintana, y más castizo que Tasara,— un poco contagiado de galicismo como consecuencia de su admiración por Beranger y Andres Chenier.

Talvez sea un poco cursi la comparación y de fijo está sobada. Pero no encuentro otra

suerte de explicar lo que me ocurre con los defectos, de fijo los tendrá como toda obra humana, ESPAÑA Y AMERICA. Digo, pues, que las manchas que hay en el sol no se ven sino con tiempo y aparatos especiales; a simple vista, pasan inadvertidas. Las de ESPAÑA Y AMERICA, lo mismo aun para vista de crítico avezado y que se ha tomado tiempo para leer y releer. Si examino mi conciencia, no flota más falta que un poco de violencia en el hipérbaton, defecto por cierto muy lírico y castellano.

La poesía del Sr. Crespo Toral, en resumen, no sólo merece el reconocimiento del español, sino el aplauso incondicional y sincero del crítico.

**Luis Martínez Klaiser.**

## UNOS PÁRRAFOS DE CRÍTICA DE EMILIO FERRARI.

Dn. Emilio Ferrari murió en los primeros días de Noviembre [1907]. Las letras españolas perdieron al mantenedor de la escuela de Núñez de Arce.—Guardo como hermoso recuerdo unas cuartillas en que el ilustre finado consignó el principio y fragmentos del Prólogo que dedicaba a *Mi Poema*. Dice así:—“Dulcísima impresión de sosiego, bienestar y de placidez, honrada y sana, la que entre el vértigo y confusión en que vivimos, deja en el espíritu atormentado la lectura del presente libro. El nos separa de la turbulencia pública, cuya repercusión llega aún a los más oscuros y retraídos, mitiga los propios afanes y cuidados, íntimos enemigos de la mayor seguridad y bienandanza”.—En otra cuartilla dice: “No tengo la honra de conocer al Sr. Crespo Toral, autor de este libro, ni aun la de haberme comunicado con él nunca. Había llegado hasta mí el eco de la sólida fama de que goza en América. Leyéndola

en la "Antología Ecuatoriana", sentí la honda y vaga impresión que se desprende de su poesía "El Sepulturero", perteneciente a los "Idilios del Sepulcro", que en lo rápido de la narración y en la melancolía penetrante del asunto, tiene un cierto sabor a balada germánica y...."

Aquí ha quedado la pluma del insigne poeta.

En otra cuartilla:—"Entre las naciones americanas que más han conservado la tradición castiza y con ella la íntima adhesión a la madre común, libres ambas de exóticas influencias que las desnaturalizasen y torciesen, ninguna talvez como la del Ecuador. En lo político, apóstrofes e invectivas contra España arrancados a la impetuosa inspiración de Olmedo por el arrebató de la lucha de independencia y por el entusiasmo exaltadísimo que sintiera ante la figura del Libertador, disipáronse bien pronto con el humo de las batallas, dejando paso a corrientes de simpatía y de concordia; y por la que respecta propiamente a la literatura, en absoluto puede declararse la suya como la más inmune a todo contagio de extravío o de mal gusto".

Y al fin:

"El Señor Crespo Toral representa uno de

los ejemplares auténticos de corrección de lenguaje y primor de estilo, que abrillantan la poesía castellana, sin ingerencia de adornos exóticos y originalidades ficticias.

“Y en el fondo del poema, destácase primeramente el tinte y sabor nacionales en la descripción, en los cuadros, en el proceso sentimental. . . .”

Fué pérdida y motivo de contradicción el que Ferrari, insigne autor de *Pedro Abelardo*, no prologase la edición de Madrid de *Mi Poema*. Bien que hubo de sustituir al poeta otro no menos benemérito, Blanco Belmonte”.

H. V.

Algunas poesías  
de CRESPO TORAL



## EGLOGA DE LA LIRA

De las campiñas diosa,  
la virgen, soberana poesía,  
ama el candor de las praderas, goza  
en la paz de la agreste serranía.

I sus sandalias de oro  
resbalan en los céspedes floridos.  
Son su único tesoro  
las flores y los nidos.

Ella sopla en las flautas pastoriles,  
del buey sigue en el surco el lento paso;  
Ella la encantadora, en los rediles,  
apura el lácteo, el espumoso vaso.

El albergue apacible,  
a un sol de luz sin fuego,  
realidad de ilusión... es imposible  
sosiego hallar cual su íntimo sosiego....

Esclavitud de encanto que aprisiona  
el alma en el rincón de una montaña,  
ternura a que la vida se abandona  
en soledad de amor de una cabaña.

Surge del campo rítmico murmullo,  
que en perfumadas ondas se difunde,  
como —de los estambres del capullo—  
brotó el aroma del rosal, y cunde.

No busques el calor de las ciudades,  
casta doncella, angelical, sencilla;  
cubre de yerba y mies las heredades,  
en la éra acendra el oro de la trilla.

Aquí no miente el hombre  
con habla lisonjera,  
perdió la gloria su engañoso nombre  
e idioma tiene la pasión sincera.

La ciudad compre y venda,  
no nuestras breves horas envenene  
con el rencor de universal contienda,  
y la envidia al olvido nos condene.

Olvido... el limpio vaso de alabastro,  
do a renacer la inspiración perdura:  
incienso, mirra... el astro  
que dará el alba de la edad futura...

## VISION DEL MAR

Te adivinaba—no te conocía.  
Desde la gigantesca crestería,  
te contemplaba espléndido y rotundo,  
en mi visión, llenando todo el mundo,  
cerrando la azulada lejanía.

Al pie del monte, abajo,  
en ese antro de luz, allí tu zarpa  
abrió en las sirtes formidable tajo.  
Allí sobre la escarpa,  
lanzas la tempestad de tu rugido  
como león hambriento,  
y llega hasta los cielos tu bramido.  
Y al látigo del viento,  
las crines sobre una ola y otra ola,  
encumbrando al callado firmamento,  
azotas la ribera con la cola.

Los lindes cubre violada nube,  
aliento de titán los aires moja,  
que en la neblina transformado sube  
y su humareda hasta el confín arroja.  
Y del titán la espléndida cimera  
de las espumas tiéndese en la valla  
de la abrupta ribera.

Estruendo el suyo inmenso.  
En gigante batalla,  
lanza al cielo en turbión, húmedo incienso;  
quiebra el furor y en el cantil estalla.

Dolor no haber nacido  
en la playa del mar....Allí la quilla  
de mi nave, al capricho del sentido,  
en la linfa empujara,  
al rayo de la luna—maravilla  
del mar del cielo—, y mi canción cantara!  
Desde el peñón, oteando la tormenta,  
contemplaría el pertinaz asalto,  
del ciclón que revienta,  
y en febril convulsión la espuma cuaja,  
albo penacho a florecer en alto;  
e hirviente al fondo baja,  
en la desnuda arena se desploma,  
y los escollos taja;  
frágil columna—en la neblina asoma,  
y con los cielos en fugaz abrazo,  
con ansia voluptuosa,  
torna a dormir al líquido regazo.

¡ Oh suprema ilusión que finge hermosa  
la imagen en la mente!  
Mejor el mundo en esa luminosa  
mansión, do, amaneciente,  
esplende la imperial naturaleza,  
como en el día de nacer. Los cielos  
se despliegan en límpido paisaje  
en tierras del espíritu, belleza

eterna cobran, y en sutiles velos,  
de vaporoso encaje,  
la alada fantasía  
súbita luz enciende y centellea,  
y el genio de la idea  
que al caos y a las fuerzas desafía,  
se transfigura y crea ...

Si no te he visto aún, mejor te veo  
gigante mar, en la amplitud lejana  
de la ilusión. En tu grandeza creo,  
y creo en tu potencia soberana.  
Y aunque los dos muy lejos,  
se hallarán siempre al declinar el día  
cual intensos reflejos,  
tu grandeza y mi loca fantasía....

Desde la ardua garganta de la sierra,  
me parece escuchar los alaridos  
con que turbas la calma de la tierra.  
Y—absortos mis sentidos—  
a hundir van en tus vastas soledades  
mi ansiedad de hermosura  
mi afán de inmensidades,  
mi genio y mi locura....

---

## LA HEREDAD PERDIDA

Llego temblando, la última tarde  
de mi agonía—de la agonía de mi heredad.  
Ella moría para mí. . . . Llego, bajo cobarde  
de mi caballo que también tiembla por mi ansiedad.

Valor. . . . Quería dar a la hacienda mi despedida.  
¿Cómo dejarla sin mis adioses?  
Yo con mis manos quiero en el pecho rasgar la herida,  
y gritar quiero con las más altas, más hondas voces.

¡Cómo se enluta la tarde! A prisa la noche llega.  
Todo me dice con silenciosa melancolía  
que para siempre no será mía la tierra mía;  
y entre sollozos, llanto de angustia mis ojos ciega.

Cruje en el patio mi paso como  
medroso paso de una fantasma del otro mundo,  
y sobre un banco que gime al peso, desciendo a plomo,  
y siento un sueño como demencia ¡sueño profundo! . . .

Despierto. Sólo por las rendijas el aire suena,  
gime en las grietas y en los postigos que están abiertos,  
encima surge, de la montaña, la luna llena—  
mortuoria lámpara para mis muertos.

Lánzome arriba, subo la escala,  
repasar quiero, mirar ansío  
todas mis cosas: la estancia, el nido. Cruzo la sala,  
llego a la alcoba do está mi lecho, que ya no es mío.

Sudor helado cubre mi frente, los pies vacilan,  
recorro al vuelo patios y andenes y corredores:  
saltan las aves que en los alares su amor asilan;  
quedan para ellas ¡ay! mis amores ¡muertos amores!

Se alza allí helada la chiminea,  
no la calientan, y ya no humea.  
Allí el establo mudo y desierto,  
líquen y musgo visten las losas de la azotea,  
los palomares también han muerto.

Con vaguedades de la inconciencia,  
todo el pasado torna a la vida por el recuerdo:  
candor del niño, sueños y encantos de adolescencia.  
Aquí ellos fueron. . . . ¡Todo lo pierdo!

Allí está el sauce que planté donde  
grabara el nombre de la Divina, Santa Doncella. . .  
Reptil inmundo su albergue esconde  
en ese sitio do yo escribía versos para Ella.

Caigo en la hierba rendido al paso  
de mis ternuras, de mis memorias del corazón.  
Llamo, mas nadie contesta. Al cielo me vuelvo y rezo.  
Sólo la luna la faz me muestra de compasión.

Siento tan grandes mis ansiedades,

me hundo en el fondo de mis memorias. ¡La tierra mía!  
¡el padre mío, la madre mía... ¡Qué intimidades!  
¡Casa de amores, casa de ensueños, de poesía!

¡Heredad santa de nuestros padres, tierra de hermanos,  
tierra, en tí queda de nuestras flores la sementera.  
¡Oh si los Cielos fueran piadosos, y se muriera—  
pues ya no es nuestra-la que fué siembra de nuestras manos!

Ladran los perros, y su ladrido  
la nota tiene lúgubre y larga de un alarido.  
El gallo canta. Dice su canto que es el momento  
de la partida, y el viento pasa como un lamento,  
y el agua pasa por los guijarros como un gemido.

¡Adiós! Saltando sobre el caballo, suelto la brida,  
corro al galope casi sin tino.  
Me estrujo el pecho, sangra la herida....  
Y me despido de mi camino ¡no es mi camino!  
Y ¡adiós, mi dulce tierra perdida!

## CANCION DEL AGUA

A MEDARDO ANGEL SILVA

La tierra tostada y enjuta  
siente emoción germinal;  
y al fondo, en la piedra, en la gruta,  
llora con el manantial....

De las quiebras de la montaña  
brotó ya el claro licor:  
las lágrimas en que se baña  
la tierra, hija del dolor.

¿Quién el germen del llanto  
sembró? Pareja a su Hacedor infiel.  
Y abrazados lloraron tanto, tanto,  
rendidos al dolor, Ella con El.

Y esta agua de sus ojos,  
fue holocausto propicio:  
los primeros sonrojos  
y el primer sacrificio....

El agua de sus ojos subió al cielo  
demandando perdón.  
Y el perdón la trocó en nube que al suelo  
bajó, como divina bendición,

Agua, hija del seno fecundo  
del dolor, y fresca del mundo,  
diamante de la pena,  
santa, bendita y buena,  
maravilla de Dios.

En la árida costra terrestre,  
el néctar campestre,  
tesoro del manantial,  
nutre el grano, la vida despierta,  
que yacía muerta  
en la ingrata prisión del erial.

Del sol al desvío,  
con beso de muerte del céfiro frío,  
se trueca en cristal:  
un puñado de niveos diamantes,  
que lucen cambiantes  
a la pálida luz invernal.

Lágrimas de hielo,  
tesoro que el cielo  
guarda para el culto de su redención:  
perlas de la tierra, las perlas del lloro—  
eterno tesoro  
La estación ha muerto para otra estación!....

Torna, sol, a tus dulces amores,  
padre de las flores,  
sobre la montaña, viejo amigo, sal.  
Asoma de nuevo,  
tú, el rubio mancebo,

en la puerta de luz, oriental.

Ya, dorado, empujas, tu carro de lumbre,  
ya de cumbre en cumbre,  
resbalas el pie.  
Sembrador del cielo, Señor de la altura,  
ya el agua borbota, ya el agua murmura:  
por tí, el agua fue.

Es tu novia la blanca—la nieve—  
Tú lo quieres—breve  
su vida será:  
que al sentir tus ardientes caricias,  
del amor las fugaces delicias  
llorando tendrá....

Tornes siempre a tus viejos amores,  
Padre de las flores,  
el agua te aguarda con la aurora, sal.  
Asomes de nuevo,  
tú, el rubio mancebo,  
en la puerta de luz, oriental! ...

---

## LILAS

Al morir, el invierno  
la blanca flor de nieve  
cuaja en el esqueleto de la rama,  
y los marchitos céspedes  
se cubren de blancura  
de unos menudos pétalos: la tenue,  
la sutil primavera que el Invierno  
deja a la Primavera encaje leve,  
aerea espuma, nítida neblina  
que viste transparente  
los tallos yertos....

Flores de la luna  
de candidez celeste,  
brotaron del misterio de la noche,  
para amor de la Aurora que florece  
en el cielo, en la tierra,  
a darnos la hermosura de la nieve.

El Invierno en el fondo de su hiel  
la llama de amor siente—  
dulce renacimiento de la vida  
del seno de la muerte.  
En los hirsutos leños,

los adormidos gérmenes  
aguardaban las tímidas caricias  
del sol que los despierte,  
y en un alba de encanto  
tamizado en la gasa transparente,  
de la estación de amor que ya se anuncia  
que se siente, que viene,  
cae desde la luna y las estrellas  
polvo de nácar; y esa gasa tenue—  
prodigio de los cielos aparece—  
ala de ángel tendida  
en el jardín que marchitó la nieve....  
—Son mis únicas flores—  
dice el Invierno, y muere.

\*  
\* \*

Floración de quimera,  
tan frágil como breve.  
A la primer sonrisa de la aurora,  
súbita en los jardines aparece,  
promesa de caricias  
para nuevas y suaves languideces.

Y Primavera hermosa,  
que con azules alboradas viene,  
anunciando la orgía de colores  
y de perfumes, a esa flor de nieve,  
dice:— Mi flor primera,  
de mi primer amor ternura breve.—

\* \* \*

¡Flor de dos estaciones,  
la flor fugaz, la tenue  
urdimbre del ensueño,  
la tela transparente,  
que se enreda en las ramas,  
y un instante florece,  
para cubrir la tierra con los pétalos  
que se deshacen como al sol la nieve.  
Primavera es que tiñe  
de desposada la virgínea veste.  
Flor de dos estaciones  
que nace; y al nacimiento, palidece:  
nace con el invierno que declina,  
y en primavera muere.

Santiago de Chile—1889

## RUINAS ETERNAS

Con ritmo sepulcral de edad distante  
gime en la arena gris el Eurotas.  
Sobre marmóreo polvo, en arrogante  
ascensión, suben las columnas rotas.

En éllas, vientecillo sollozante  
cadencias vierte, en soledad, ignotas.  
El arte, en los escombros palpitante,  
habla y escribe las postreras notas.

El pardo liquen, el rastrero hisopo  
afrenta son al florecido acanto....  
No sobre el pedestal el dios asoma....

Mas, súbito, se anima níveo copo;  
y de oculta hendidura, con espanto,  
se escapa y huye al cielo una paloma. ..

## EXCELSIOR

(De Longfellow)

La sombra espesa, la noche triste,  
los Alpes cruza gentil mancebo,  
que se abre senda sobre las nieves;  
y un pendón llevado ha escrito: ¡*Excelsior!*

Y centellean sus grandes ojos  
con resplandores como de acero.  
Su voz resuena—clarín que lanza  
sobre las cumbres el grito: ¡*Excelsior!*

Queda allá abajo la tibia llama  
del hogar, se alzan, surgiendo, al cielo,  
como fantasmas los blancos picos....  
¡Adiós!... El joven repite: ¡*Excelsior!*

—Detén la marcha—dice un anciano,  
¿no oyes en lo alto rugir el trueno  
y los bramidos de cien torrentes;  
más él avanza, clamando: ¡*Excelsior!*

Doncella hermosa tíentale:—Hermano,  
ven y descansa sobre mi seno,  
un breve instante. Pero él llorando,  
a la doncella contesta: ¡*Excelsior!*

—El tronco mira que el viento ha roto;  
de los aludes huye, mancebo....  
Quizá el mancebo no escucha, y calla  
y sube y sube, gritando: ¡*Excelsior!*

Del San Bernardo piadoso coro  
da a las alturas místico arpegio;  
y a aquellos ecos, cual de otro mundo,  
júntase el eco sublime: ¡*Excelsior!*....

Caricias trajo de luz la aurora  
para su joven, para su muerto,  
y llegó un canto de las estrellas,  
y era ese canto divino: ¡*Excelsior!*

---

## EL SECRETO

(De Arvers)

Llevo un secreto en mi vida,  
al fondo del corazón.  
Sangra de mi amor la herida,  
nadie sabe mi pasión.

Solo y junto a Ella....Vencida  
mi alma a una loca ilusión,  
con la esperanza perdida,  
¡que honda mi desolación!

Ella mi ansiedad ignora;  
y mi silencio la adora,  
trémulo sigo su huella ...

Y al ver mis versos dirá  
Ella talvez:—¿Quién es Ella?....  
Pero nunca lo sabrá....

## DAFNIS Y CLOE

Cloe, en la niebla marina,  
tras la espuma blanquecina,  
ya se oculta, ya aparece,  
al rayo que la ilumina,  
sobre el agua que la mece.

En esa agua azul y verde,  
como una visión extraña,  
ora se asoma o se pierde,  
cuando jugando se baña.

Tras el cendal de las ondas,  
sus ojos lanzan certeros,  
de entre dos guedejas blondas,  
rayos cual de dos luceros.

Y Dafne que, en la ribera,  
la hermosa imagen devora,  
está como si no viera:  
le ciega el agua que llora.

Que Ella con sus ansias juega,  
y la voluble hermosura

al amador reta y ciega:  
le mata con su locura.

\* \* \*

Mas en las aguas resbala  
y se hunde y al cabo flota  
de blanca paloma un ala—  
ala desmayada y rota.

Y pálida, agonizante,  
envuelta en la cabellera,  
cae sobre la ribera  
en los brazos de su amante.

Que la aprisiona a su pecho,  
donde se queda dormida.  
El no acierta, en su despecho,  
volverle el calor, la vida....

Entre la niebla marina,  
son dos capullos de espuma....  
Pálido sol ilumina  
aquel paisaje de bruma  
en la tarde que declina.

El trágico idilio vive  
de Grecia en la sacra orilla.  
En sus arenas lo escribe:  
la dulce musa sencilla.

Que la horrenda desventura  
de esa divina hermosura,  
en las arenas marchita,  
dejó en las almas escrita  
toda la humana ternura,  
toda la pena infinita.

---

## EN EL CALVARIO DE MARACAY

Frente al lago de Valencia y el  
campo de Carabobo.

AL GRAL. PEDRO ARISMENDI BRITO

Me aventuro a la cumbre, de aire y de luz sediento,  
sediento para hechizo de sentir y admirar.  
Al ascender la cuesta, la grandeza presiento  
de un infinito cielo y un infinito mar.

En la ascensión, temblando, por fin al risco salto.....  
¡Almena para el cielo, ventana, mirador!.....  
Algo siento como alas, al verme arriba, en alto:  
¡saciedad de infinito, visión de resplandor!

Como graciosos senos dibujan sus perfiles  
las montañas en fondo de iridiscente tul;  
las trémulas palmeras surgen de los cantiles,  
en paisaje de ensueño—violeta, oro y azul.

Aquí el negro baluarte de la cercana costa  
que el Atlántico arrulla con solemne cantar;  
enfrente y a lo lejos, la oscura línea angosta  
que la sabana cierra y el desierto—otro mar.

Vislumbre de epopeya tiñe los horizontes....  
La épica trompa luego dará el marcial clamor....  
Como cien pedestales levántanse los montes  
para estatuas innúmeras de un Olimpo de honor.

Allá de Carabobo la homérica palestra;  
polvo, humo, la carrera de centauros..... Así  
es el arte en la lucha de adalides, la diestra  
argua y la acometida de la victoria, allí.....

¡El circo de los bravos! Es el gentil procenio  
de la leyenda, ese el campo del honor español:  
constelación heroica de Bolívar, el genio,  
pagó las estrellas, al surgir como el sol.

¡Palenque de grandeza!..... Venga la musa antigua  
a lanzar del poema la cuadriga y después,  
por las calladas ondas cruce del Tacarigua,  
embriagada en aromas de dulce languidez.

¡Cómo es hermoso el mundo, cuánta su maravilla!  
en las encantadas islas del lago tornasol  
se duerme bajo nenúfares; y al confín, de la villa  
las altas torres levantan sus penachos al sol.

Aquí pondré mi tienda, aquí con fiebre intensa,  
las cuerdas de mi lira de bronce rugirán,  
cuando llegue el espíritu de la epopeya inmensa,  
mi grito de trompeta, con ritmo de huracán.....

Pero ¡ay! nací muy lejos, en un peñasco andino.  
La fuerza es volver al polvo de mi natal rincón.  
Las alas de esta grande escena llevará el peregrino  
la saeta de fuego clavada al corazón.

## A LA ESPOSA DE UN CIEGO

Tu amante no te mira. Que eres bella  
no sabe: sólo sabe que estás viva.  
Fulgas como solitaria estrella  
que otra no tiene que su luz reciba.

¡  
¿A qué el carmín que tu rubor destella?  
Tu hermosura recátase y se esquivo.  
No se alza y adelántase y descuella,  
y es tu pasión—si ella es pasión—furtiva.

¿Eres feliz? ¿Existe la ventura,  
sin otra luz que, en cálida corriente,  
nos devuelva el amor de la mirada.

Pero tu amor ¡qué ingrato! en noche oscura,  
y la belleza contemplarse a solas,  
por sí misma sentida y adorada!.....



## AMANE CER

La mañana  
ha llorado en las vidrieras  
de tu ventana....

¿Será el frío  
de las blancas cordilleras  
que el rocío  
trajo para tus vidrieras?

¿Talvez será que mi aliento  
que iba a tu pecho a decir  
secretos de mi quebranto—  
helado en alas del viento—  
fue a morir,  
trocado en gotas de llanto?

¡Ay que fría la mañana  
que ha llorado en tu ventana!  
¿Será el celeste rocío?  
¿Será el frío de tu frío?



## LA GRAN MARCHA

Mar ¡el cielo de la tierra!  
Cielo ¡el mar de lo infinito!  
Entre uno y otro se encierra  
lo efímero, lo finito;  
que es barca que en el océano  
se pierde en la lejanía,  
buscando a veces en vano  
el fin de la travesía.

Solo a la vista aparece  
linde de inciertas riberas,  
y el cielo que crece y crece  
do viajan las esferas.

Todos vamos adelante,  
todos vamos como ellas  
a lo infinito y distante:  
las almas y las estrellas.

---

## RIMAS MUERTAS

Cierro la puerta: En la cerrada estancia  
doy paso al sol que acecha en la vidriera;  
y de atrás, desde el alba y la distancia,  
llega el rumor de la canción primera.

Viejo tesoro mío,  
como en urna de sándalo, en el fondo,  
con cinta azul, el aromado lío  
de mis versos escondo.

Palidez de emoción, escalofrío  
cuando esas pobres hojas aparecen;  
y en mi aposento desolado y frío,  
los horizontes del recuerdo crecen.

En esos inseguros caracteres,  
lágrimas adivino  
que borrarón lo escrito.... Amanecerés  
de angustioso destino.

El numen en espera solitaria  
piando implume sobre el nido asoma.  
¡Qué delicioso aroma  
de esas rimas de amor y de plegaria,  
a veces sin sentido o sin idioma!

Y los poemas muertos en la cuna,  
húmedos todavía con el lloro;  
destellos sin color, rayos de luna,  
alas de mariposa, polvo de oro.

Mas de aquellos cantares  
se escapa intenso olor de florecencia,  
incienso de los rústicos altares,  
perfume de inocencia;

la inspiración cual lumbre derramada  
en una angelical naturaleza,  
la ilusión siempre alada,  
que ama, se queja y reza.

\* \*

Infante el pensamiento  
oculta allí su invalidez sublime,  
y pugnando a surgir como, en tormento  
de indócil forma, en las cadenas gime.

Que al avanzar enfrente de la plebe  
desnuda la purísima hermosura,  
a adelantar el paso no se atreve—  
de púrpura se cubre su blancura.—

En el vértigo ciego,  
loca la fantasía,  
surge y luce el relámpago, y el fuego,  
llega de ingenua, iumensa poesía.

Pero el numen en vano se consume,

la inspiración al revolver se enreda;  
y en el vaso se extingue su perfume,  
y adentro al fondo lo mejor se queda.

Y en inseguras notas—  
cual luciérnaga el númen centellea—  
entre esas ligaduras casi rotas,  
do bulle y salta el germen de la idea;

en el átomo ruin, con desatino,  
mas con honda emoción, la voz sentida  
suená para lo humano y lo divino  
del corazón, del canto y de la vida.

Decidme que mentí cuando mi rima  
el vuelo mide y al volar se anuda;  
pero no si a las cumbres se sublima,  
suelta y libre, aunque rústica y desnuda.

Hoy, cuando en la falacia de la escuela,  
el docto ritmo aprendo,  
tornar a aquella edad pláceme tanto:  
la inspiración con propias alas vuela,  
la íntima lengua del amor entiendo  
y mi tristeza es la piedad del llanto....

¡Cantares de la muerta adolescencia,  
inspiración divina, deliciosa!  
mi numen yace allí con la inocencia,  
como en cesta de nardos y de rosa....

## WERDEN

¿Llegar a ser? ¿y cuándo?  
Esta existencia trunca,  
andando, andando; andando,  
¿llegará? ¡Nunca! ¡nunca!

La barca de la vida  
en el humano mar,  
¿la playa apetecida  
encuentra, a descansar?

¡Llegar a ser! ¿y a dónde?  
¿en qué tierra, en qué playa?  
Todo al mortal se esconde;  
¿y a dónde irá, qué vaya?

—¿Cómo llegará a ser  
la pobre vida humana?—  
interroga el saber,  
y le dicen: ¡mañana!—

El eterno viaje  
y el cansancio mortal:  
¡engañoso miraje  
de imposible ideal!

Ideal que se toca,  
y huye. Quedan después  
sed en la ardiente boca  
y la herida en los pies....

¡Señor, tú sólo sabes  
como se llega al fin,  
como llegan las naves,  
al último confín!

¡Señor, llegar a ser  
es llegar a tu amor:  
morir y renacer  
en tí, por tí, Señor!....

## SOY DE LA MONTAÑA

BEATUS VIR....

Yo soy de los andinos montañeses  
y mi ideal, contar días y meses  
en la paz de una rústica vivienda,  
con un jardín de sauces y cipreses  
a orillas de la senda.

Yo todo aquí soy mío,  
libre en la soledad, sin que me ofenda  
el ajeno albedrío  
ni acreedor ni rival: la tierra mía:  
la tierra donde— a mi sudor— se moja  
la semilla que un día  
será alcacer y flor y caña y hoja.

Soy de los pocos que en el mundo han sido,  
que aman la dicha en paz con el olvido.  
Me horroriza el hervor de la caterva,  
huyo del foro y de la plaza el ruido:  
que me es dulce mirar como en la yerba  
lamiendo el agua pasa,  
y más dulce sentir, desde la casa,  
como llega la brisa

y los gramales peina,  
discreta se desliza  
y en el jardín es reina.

Felicidad, si existes,  
eres para los pobres y los tristes.  
Poca agua llena el vaso de la vida.  
Un corazón amante  
y el corazón de la mujer querida;  
limpia la mesa, el labio rebosante  
del licor de la fuente;  
los pájaros parleros en las ramas,  
saltando el corzo esbelto,  
los rebaños que triscan en las gramas,  
el perro en el umbral, el vigilante  
gallo—atalaya de la noche—, suelto  
el caballo en la pampa, en el tejado  
torcaces y palomas;  
y florido el cercado  
y floridas las lomas,  
el huerto perfumado,  
el manzanar de rubicundas pomas,  
y a lo lejos la ermita  
que enciende las antorchas mañaneras  
y la torre que canta, gime o grita  
en las horas primeras y postreras.

Llegan del hacha el golpe acompasado,  
el són de la garrocha campesina,  
del monte o del sembrado  
la nota de la rústica bocina  
y el rondador de las silvestres cañas—

canción del corazón atribulado,  
soplo de amor que enciende las entrañas....

Aquí en la soledad tan sólo viste  
túnica blanca la conciencia humana;  
aquí al dolor resiste  
la paciencia—su hermana.

Los huracanes fieros  
se humillan en las pajas de los nidos;  
los soberbios aceros  
quiébranse, al peso del amor, rendidos....  
Los grandes, los señores,  
los fuertes, los validos,  
se arrastran por el suelo confundidos,  
jefes y vencedores,  
esclavos y vencidos.  
Pero vive, más largo, en el repecho  
de una montaña oscura,  
una choza de pajas y de helecho  
que la arrogante y loca arquitectura  
que al cielo elevan las codicias huecas;  
que vive más la hechura  
de las pobres arañas,  
y un nido de hojas secas,  
y en la falda, en el monte o la espesura—  
esos nidos del hombre—las cabañas.

El alma como tórtola se oculta  
en la propia guarida,  
ama la flor inculta  
y la hermosura sin afeite y halla

en élla la ventura prometida  
y la oculta y la calla....  
¡Amor de soledad único y santo,  
en que la paz, sin ambición, anida;  
la paz, edén de encanto,  
la paz, único cielo de la vida!

---

## LA NOCHE MAGA

La noche desciende con ensue-  
ños sobre la tierra.

B JÖRNSON.

Como ala mullida me cubre  
la noche..... Silencio.....  
El misterio del mundo me dice,  
algo desde el fondo  
sin fondo del cielo,  
las estrellas temblando parecen  
mirarme con ojos nublados de lágrimas.  
Sobre el valle que entolda la noche,  
surgen las montañas—gigantes de sombra—  
con mortaja de nieblas.

Y súbito  
zigzag de un relámpago  
enciende en el límite  
las serpientes de luz.....

Del espíritu  
soledades..... Y siento que llegan  
citas y mensajes

de una playa de mares sin nombre,  
de lejos, muy lejos: las citas  
de mis idos y muertos, mensajes  
que parecen recuerdos perdidos  
o esperanzas que aguardan la aurora.

Noche, la divina maga que en sus faldas  
acaricia las frentes que sudan  
sudores de sangre,  
que adormece las flores, que trae  
la caricia de alas  
de ángeles que inclinan sobre las doncellas  
de sus remos el nítido encaje.

¡Noche, bienvenida! Cuelga las escalas  
de subir por visión a las cumbres,  
de volar sin alas, de caer sin alas,  
íntima dulzura de las soledades  
del alma en viaje por rutas incógnitas,  
que en aguas de espuma, va de travesía.

Huye de la tierra tenaz el espíritu,  
huye y va sin rumbo,  
en horas divinas de ensueño,  
en pos de unas islas de ilusión y encanto,  
las islas do el cielo  
desciende a las playas.

Noche, albergue de amor en las horas  
de la edad primera, cuando no venían  
con terror las sombras sobre el alma, noche  
do ángeles cubrían con pluma de seda

la frente que ardía  
con la fiebre del numen! Llegaba  
de la poesía la sutil esencia  
para las imágenes, para las delicias  
de magia y hechizo,  
por etéreas vías bajo las estrellas....

Como ala mullida me cubre  
la noche.... ¡Silencio! Ella trae  
elixir de ensueño  
y el rocío de amor de la tierra,  
el recuerdo en que el alma renace,  
la esperanza que aguarda su aurora.

—

